

Una breve semblanza de José Ramón Scheifler

1920. Alemania, ahogada por el tratado de Versalles, tenía su sistema financiero en quiebra y la república de Weimar en entredicho. Un año más tarde, el 29 de julio, Adolf Hitler se convierte en el líder del nacionalsocialismo alemán. En ese año de 1920, un 9 de julio, nació en el número 3 de la calle Barroeta-Aldamar de Abando-Bilbao, José Ramón Scheifler Amézaga, en el seno de una familia de ascendencia alemana.

Gustav Scheifler Loeffler nacido en la localidad de Blotendoorf en Bohemia en 1847, bajo el Imperio Austro-Húngaro, aunque en la actualidad forma parte de Chequia. Entre 1860 y 1910 la pujanza minera de Bizkaia atrajo muchos inmigrantes, y no sólo del Estado español, sino también europeos. Así consta que desde Blotendoorf llegaron un buen número de inmigrantes a Bizkaia. Y entre ellos estaba Gustav. Que se trasladó a Bilbao, donde abriría una ferretería conocida como *Los Alemanes*, en el número 13 de la calle Santa María del Casco Viejo.

Gustav se casó con **Vicenta Urrutia**. Una mujer de intensa vida social, que gustaba recibir en su casa a la bohemia intelectual del Bilbao de entonces, y que tenía al txirene Félix Unamuno, el hermano de Miguel, como uno de sus más asiduos amigos. Se cuenta que cuando Miguel de Unamuno se declaró socialista, su hermano Félix salió a la calle con un cartel, colgado del cuello, que llevaba escrito: “No me preguntéis nada sobre mi hermano Miguel”. Lo que da muestra del ambiente de libertad, y hasta un poco caótico, que le gustaba frecuentar a la abuela nuestro protagonista.

Entre los hijos del matrimonio hay que mencionar el padre de José Ramón, **Gustavo Scheifler Urrutia**. Gustavo era consignatario de buques en el puerto de Bilbao, lo que le hizo tener mucho contacto con el naviero nacionalista vasco, Ramón de la Sota y Llano. Desde muy joven se declaró nacionalista vasco y militó en Comunidad Nacionalista Vasca, que encabezaba Sota, y en el Partido Nacionalista Vasco, tras la fusión de Comunidad Nacionalista Vasca con la rama “Aberri”, que ostentaba el nombre de Partido Nacionalista Vasco. Llegando a ser una figura relevante del nacionalismo local de Bilbao, que tuvo a gala haber ayudado y promocionado la carrera del, entonces joven abogado donostiarra, Jesús María Leizaola, que llegó a ser vicelehendakari de José Antonio Aguirre durante la guerra de 1936, y lehendakari en el exilio, tras el fallecimiento de Aguirre. Gustavo también fue miembro del consejo de administración del Banco de Vizcaya del 5 de enero de 1937 al 28 de mayo de 1937 por designación del consejero de hacienda del primer Gobierno Vasco, Eliodoro de la Torre.

Quiso ejemplarizar el nacionalismo a través de pequeñas obras de teatro, de corte costumbrista, que él mismo escribía, y que tenían una estructura simple y pedagógica, a través de la cual critica al hijo del caserío que marcha a Bilbao, y olvida su euskera natal y se corrompe en la ciudad, mientras en el caserío le espera su familia.



Gustavo Scheifler Urrutia

Gustavo contrajo matrimonio con Cleta Amézaga. Teniendo **siete hijos vivos**: Gustavo, Francisco Xavier, Antón, Begoña, José Ramón, José Ignacio (Cote) y Maria del Carmen. Siendo significativo, que de los cinco hermanos varones, cuatro de ellos terminaron siendo jesuitas: Gustavo, que se dedicó a la docencia en el colegio de los jesuitas de Indautxu (Bilbao); Xavier, que llegó a ser rector de la Universidad Jesuita de Guadalajara (Iteso) en Mexico, y escribió el libro, Historia del Pensamiento Económico; José Ramón; y Cote, en la Universidad Rafael Landívar de Guatemala.



La familia Scheifler Amézaga

José Ramón Scheifler cursó estudios primarios y secundarios con los hermanos de La Salle en el colegio de Santiago Apóstol de Bilbao.

Scheifler, en su correspondencia con Rosa Miren Pagola dice de su familia: *“Sé poco de nuestra familia, en términos generales, fuera de lo esencial: que nos queríamos mucho, que estábamos muy unidos, que fuimos felices con la felicidad propia de los mortales y que, cuando vinieron mal dadas el cariño y la unión, que hoy sigue como entonces, iluminaron los nubarrones siniestros amenazadores.*

Nuestra familia –padres e hijos- fue una familia modesta y nacionalista. Expongo esta segunda faceta. Nuestro padre era nacionalista desde su juventud, de “Juventud Vasca”, etc. La Rebelión Militar de África en 1936, nos cogió veraneando en Orduña, por tercer o cuarto año, rompiendo la tradición de Algorta. Cuando el PNV optó por la legalidad –nuestro padre estaba muy unido al diario Euzkadi, del que llegó a tener la mitad de las acciones y Orueta la otra mitad- al volver a Orduña desde Bilbao, hacia las 7,30 p.m. –lo hacía todos los días- ya dijo que “lo vamos a pasar”, “vienen contra nosotros”. El primer bombardeo de obuses desde la peña alavesa, nos lanzó en estampida a Bilbao. Aparte de que familiarmente éramos antibelicistas y antimilitaristas, desde el momento en que “el levantamiento” se convirtió en guerra, todos supimos que la II República sería derrotada. Cuando se formó el llamado “Ejército Vasco” y el “Gudarostea”, consideramos que aquello sería una carnicería aureolada de heroísmo. ¡Qué lástima de juventud sacrificada! Una intuición, con cierto fundamento, me susurraba que nuestro padre quería poner tierra por medio.”

El golpe de estado de Francisco Franco, y la posterior **guerra de 1936**, le pilló a José Ramón con 16 años. Y según contaba, su primer recuerdo fue el percance que tuvo entre Colón de Larreategui y la plaza Jado, que con motivo de un bombardeo un coche estuvo a punto de atropellarle y a consecuencia del mismo estuvo varios días sangrando de la nariz y con mareos.

Dado que su padre, Gustavo, a pesar de su ascendencia alemana y disponer de pasaporte checo, era un nacionalista y anglófilo convencido, poco antes de la caída de Bilbao, tuvo que exiliarse con su familia a Aquitania (Francia).

El general golpista Mola dio de plazo a los vizcaínos para rendirse hasta el 25 de septiembre de 1936, y ese mismo día seis aviones bombardearon durante hora y media Bilbao, causando gran número de muertos y heridos. En represalia por el bombardeo fuerzas republicanas asaltaron los barcos prisión Cabo Quilates y Altuna ocasionando 45 y 29 muertos, respectivamente. Al día siguiente, el 26 de septiembre de 1936, seis aviones de los golpistas volvieron a bombardear Bilbao durante tres horas, causando 88 muertos y 648 heridos. Lo que causó nuevas represalias sobre los presos derechistas partidarios de los golpistas.

Esta situación hizo que el cuerpo consular existente en Bilbao solicitase al gobernador civil, José Echevarría Novoa que organizase un servicio de vigilancia de la zona internacional para propiciar la salida de los cuerpos consulares y de los ciudadanos extranjeros de los mismos existentes en Bilbao.

La zona internacional estaba en la avenida Zugazarte de Las Arenas, y el servicio de vigilancia destinado a protegerla, se ubicó en el Club Marítimo del Abra, tomando el nombre de policía militar, y posteriormente el de cuerpo de ertzainas.

Así las cosas, a las siete de la mañana del día 27 de octubre de 1936 empezaron en Las Arenas el primer embarque de diplomáticos y civiles extranjeros para ser llevados a territorio francés. El encargado de esta labor fue el destructor británico HMS Exmouth.

En este primer viaje hubiera tenido que ser evacuada la familia Scheifler, pero no pudo ser por la hemorragia nasal que sufrió el adolescente José Ramón con motivo del incidente del coche en el bombardeo de la plaza Jado. Serían evacuados en viajes posteriores, a finales de 1936, después de dos intentos por embarcar fallidos.

El propio José Ramón rememoró esta época como sigue: *“No puedo precisar si fue a finales de agosto del 36 o a primeros de septiembre íbamos a embarcar toda la familia en un destructor inglés. La víspera, volviendo mi hermano José Ignacio y yo de visitar un submarino en el muelle de Euskalduna, chocaron dos coches en la plazuela de Jado, uno de los cuales se fue contra la acera de Colón de Larreategui y nos aplastó a los dos contra la casa de Sota. Aplazado el viaje, el 25 de septiembre, estando yo todavía muy gravemente herido, a media mañana soportamos el primer bombardeo de Bilbao por la aviación alemana. Apenas acabado, nuestro padre, decidió trasladarnos a la “zona internacional”. Así lo hicimos. A las 4 de la tarde, a la altura del “transbordador” –así lo llamábamos-, la sirena paró el coche en que íbamos, el chofer, nuestro padre y yo; el resto de la familia vendría en el tren. El chofer salió de estampida a refugiarse. Nuestro padre y yo aguantamos el bombardeo en plena calle dentro del coche.*

Cuando mis insoportables e inagotables hemorragias nasales decidieron no atormentarme más, sin transfusión de ninguna clase, fui a misa con nuestra ama a la vieja iglesia de Las Mercedes, y su cascarrabias párroco. Al regreso, por Zugazarte, poco antes del Club Marítimo sonó la sirena. Apretamos el paso, y decidimos refugiarnos en dicho club, convertido en cuartel de la “Policía Internacional” o Ertzaintza, cuyo jefe era Luis Ortúzar. No llevaríamos cinco minutos en el “refugio” -unos cuantos sacos terreros a la entrada-, cuando una explosión llenó el sótano de cal y gritos de los refugiados al apagarse la luz. A la salida estaban recogiendo los cadáveres de varios policías y de otros heridos.

En vista de que la Legión Cóndor no respetaba ni la zona internacional, nuestro padre señaló otro día para embarcar en el destructor inglés. Estábamos metiendo las maletas en los coches para llegar al embarcadero, cuando salió de casa la criada: “Acaba de telefonear el señor que se aplaza la marcha”. Por supuesto, asistí al funeral solemne de los muertos en aquel bombardeo con la plana mayor del destructor inglés. No excluyo, por las fechas, que el destructor que iba a trasladar a Wakonigg fuera también el nuestro. A la tercera la vencida”.

De la correspondencia con Rosa Miren Pagola se desprende:

“Subimos al barco.

Estábamos todos menos Xavier. Ese año, por alguna razón, adoptó la nacionalidad española, pues los demás teníamos pasaporte checo, como anteriormente austro-húngaro. Venía con nosotros hasta Bruselas Katalin, la nuera de don Baltasar Amézaga, padre del jesuita, Ignacio, con un niño de unos cuatro años y una niña de dos o menos. En Bruselas les recogería don Baltasar. Nosotros éramos siete, pues Gustavo, el hermano mayor, jesuita, estaba estudiando en Marneffe Bélgica. Pero en el muelle se

presenta don Ramón de Iturribarria, socio de nuestro padre en no sé qué empresas, para que lleváramos a su señora y a sus dos hijas, la mayor de mi edad y un chico de edad entre las dos, para dejarlos en un pueblecito relativamente cerca a Bergerac, donde el hijo mayor, así como Gustavo, Xavier, José Antonio –ese año me hubiera tocado a mi- pasaban el verano para aprender francés.

Formábamos un heterogéneo grupo de trece personas. Nuestros padres –nunca ensalzaré debidamente la grandeza de alma de nuestros padres –amatxu con aquella serena amabilidad acogedora y paciente; nuestro padre con su capacidad responsable y previsiva ante un futuro nada halagüeño desde cualquier punto de vista.

Contrarrestada muy de mañana la aparición pavorosa de la silueta inconfundible del crucero franquista “Cervera”, dueño del mar Cantábrico, que por la derecha ya amagaba su intención de imponernos el derrotero hacia Pasajes, en manos de los rebeldes, con la salida brumosa, por la izquierda, de los enormes cañones del “Hood”, el acorazada de la marina británica, desembarcamos pacíficamente, ya de atardecer, en La Rochelle. Muy de madrugada papá y Antón llevaron a los Iturribarria a Burdeos, y de allí al sur, a Saint Seurin de Prat. De regreso el mismo día, ya de noche, París, Bruselas .en la estación no esperaba don Baltasar, sino alguien con un letrado en la mano: Katxalin, lo que trajo cola- y por fin: Marneffe. La alegría y el descanso de encontrarnos todos con nuestro hermano Gustavo, como cuando lo despedimos en Loyola en enero de 1932, camino del destierro impuesto por la II República. Ahora toda la familia éramos los desterrados.

Wakonigg. Wilhelm Wakonigg, industrial y cónsul austriaco nacido el 30 de abril de 1875 en Littai. (Hoy día Litije, Eslovenia), que en 1905 se asentó en Bilbao, donde se casó e hizo su vida. El 15 de junio de 1914 fue nombrado Vice-cónsul honorario del Imperio Austro-Húngaro en Bilbao y el 28 de enero de 1916 se le otorgó el rango de Cónsul Honorario *ad personam*. Mantuvo este rango hasta el 30 de septiembre de 1919, día en que se clausuró el consulado austriaco en Bilbao. En el Bilbao de la guerra quiso ser cónsul del Tercer Reich en Bilbao, y según los aliados era el jefe del espionaje alemán en el Norte de de la Península Ibérica. Su misión consistía en suministrar víveres, combustible y munición a los submarinos alemanes que atacaban el comercio marítimo con Inglaterra. Según Ingo Niebel, en entrevista a Gara: “El objetivo de Wakonigg consistía, por un lado, en facilitar a los generales golpistas Francisco Franco y Emilio Mola una rápida conquista del centro industrial vasco. Aquel 28 de octubre el servicio de contraespionaje detuvo a Wakonigg y a su colaborador alemán Emilio Schaeidt cuando el austriaco intentaba sacar documentos secretos de carácter militar del país. Las investigaciones destaparon la amplia labor de sabotaje y espionaje que el ex cónsul estaba llevando a cabo contra la República y el Gobierno de Euzkadi.

Por otro lado, el pudiente empresario quería que la industria pesada de la Alemania nazi pudiera acceder al mineral de Bilbo, porque éste se necesitaba urgentemente para ayudar la carrera armamentística iniciada por Hitler.

Entre otras cosas, logró sacar de Bilbo a destacados líderes fascistas. «Seguía una estrategia -describió Niebel-. Empezó con lo que hoy en día llamamos labores humanitarias, sacando a destacadas personas del bando golpista del país. En principio,

sólo mujeres y niños de destacados monárquicos o falangistas. En un segundo paso, cuando tenía consolidada su situación o pensaba por lo menos que la tenía, ayudó a sacar a destacados falangistas y empresarios del país con la ayuda de la Armada alemana. Lo último era llevar este material secreto. Eran planes sobre la fortificación de Bilbo, lo que más tarde se conoció como el Cinturón de Hierro».

El 28 de octubre de 1936, el servicio de contraespionaje del Gobierno de Euzkadi detenía en Getxo a Wilhelm Wakonigg, después de hallar en su valija informaciones secretas destinadas al mando rebelde, cuando Wakonigg se disponía a embarcar en el destructor inglés "Exmouth". El 19 de noviembre del mismo año era ejecutado por fusilamiento en el cementerio de Derio. El jefe de la policía que lo detuvo, era su yerno, Luis Ortúzar.

Según, Auñamendi Eusko Entziklopedia, se le ocuparon un informe del capitán de Ingenieros Pablo Murga sobre los proyectos de fortificación de Bilbao y otros temas de interés militar, un informe del banquero Julio Hernández Mendirichaga sobre la situación bancaria de Bilbao, un informe sobre el nacionalismo vasco a cargo de Julián Munsuri, un escrito del comandante Anglada sobre el fracasado alzamiento de la guarnición de Garellano y diversas cartas personales comprometedoras.

Al respecto, José Ramón Scheifler recuerda: *“El caso Wakonigg me impresionó tremendamente. Había sido nuestro cónsul. Un día nuestro hermano Javier trajo la noticia –la fuente era el Carlton–: unas personalidades –no recuerdo los nombres– han pedido a José Antonio Aguirre el indulto para Wakonigg. El presidente, señalando al crucifijo que dominaba su despacho; “que me lo pida ese”, habría respondido. Curaqdo de espanto por lo que decían las radios, el General Queipo de Llano y compañía, sobre lo que pasaba en Bilbao, me había hecho totalmente escéptico a las habladurías y rumores populares. Pero siempre que paso por la pared del Cementerio de Derio, la de los fusilamientos, me estremezco y sé que estoy pensando en Wakonigg y otros, pero este con nombre y apellido, como si lo hubiera tratado.”*

Con la distancia del tiempo transcurrido desde entonces hasta nuestras conversaciones en 2014, Scheifler se preguntaba sobre el papel que en la detención habrían tenido, el yerno de Wakonigg, Luis Ortuzar (jefe de la policía del Gobierno Vasco) y Ángel Ojanguren, empleado en el consulado británico en Bilbao, y hombre de confianza del cónsul para todo. A lo largo de su vida, Scheifler tuvo oportunidad de relacionarse con ambos en Londres, y de mantener una buena amistad con Ojanguren, coincidiendo con él, tanto en Roma, Jerusalén y en Londres, pero nunca profundizaron en el tema de Wakonigg. En cambio, sí tuvo ocasión de hablar largo y tendido del caso Wakonigg con Manuel de Irujo (tanto en la sede del Gobierno Vasco en París como en la delegación de Londres) y después con Jesús María de Leizaola, con el que Scheifler trabó una gran amistad, y ambos descartaron el “asunto Ortuzar”.

Angel Ojanguren era un militante de izquierda republicana que trabajaba en el Consulado Inglés de Bilbao, amigo de Gustavo Scheifler, y que fue el organizador de la evacuación de la población civil en barcos militares ingleses desde el puerto de Bilbao a territorio francés.

José Ramón lo conocía desde su adolescencia, y había coincidido con él en la evacuación de su familia con destino a La Rochelle. Y hasta la mitad de los cincuenta no volvió a tener contacto con él, habiendo coincidido a mediados de los 50 en Roma, en 1958 en Jerusalén y luego en Londres. Más adelante retomaremos la figura de Ángel Ojanguren.

Recalaron en una casa llamada **Ville Huguette**, en Saint-Seurin de Prats, cerca de Burdeos. Saint-Seurin de Prats está frente a Pessac sur Dordogne, con el río Dordogne por medio y con el puente que les une, por lo que administrativamente son dos municipios distintos, de hecho configuran un mismo pueblo.

Los Scheifler estuvieron en Ville Huguette unos ocho meses del año 1937, con el agravante de que la familia de ocho miembros (padres y seis hijos) se había convertido en una familia de catorce miembros al haber fallecido la esposa de Francisco Iturribarria, amigo íntimo de los Scheifler, y tener que acoger en su casa a los seis vástagos de Iturribarria. Configurándose este periodo como una época de privaciones.



Seurin

Los Scheifler y los Iturribarria en Saint-

Según escribe José Ramón a Rosa Miren Pagola Ville Huguette se convirtió en una isla de paz y tranquilidad donde meditar los pasos a dar: *“Ville Huguette, una antigua alquería reformada y añadida a la reciente construcción, que ostentaba el título de Ville.*

Allí se detuvo el tiempo, allí sonaba la alegría, allí parecía concentrarse toda la realidad, la realidad festiva”

El regreso se produjo en 1938. Regresó la madre, Cleta, en compañía de sus hijos. El padre, Gustavo, no lo pudo hacer porque estaba denuncia por nacionalista vasco.

El propio José Ramón lo narra en su artículo ¿Por qué me hice jesuita? Publicado en Deia el 30-07-2016:

“Fue un día muy triste aquel San Ignacio del 36. Pocos días antes, habíamos regresado la familia toda a Bilbao. Ruido de sables, nubes de humo y olor a pólvora de guerra civil y sus comparsas asesinas. En silencio habían quedado preparadas nuestras maletas. Todo lo eché a perder cuando, al día siguiente, llegué a casa en camilla, sin sentido, con la cara y la cabeza, vendadas y, una herida que me puso en un tris de muerte.

Restablecido, a embarcar toda la familia en Santurce. Nuestro padre tenía un destino y un plan que ignoré siempre. Pero un amigo le pidió que lleváramos a Bruselas a su nuera, una joven madre con un niño de 2 años y una niña de meses. Y, ya en la escala del buque, otro amigo encomendó a nuestros padres, su esposa y sus tres hijos pequeños. A estos cuatro, desde el desembarco en La Rochelle les debíamos bajar más allá de Burdeos, hasta un pueblecito, Saint-Seurin-de-Prats, cerca de Bergerac, a casa de los señores Dutheil. Subimos de nuevo, esta vez hasta Bruselas, donde dejamos a la joven Kattalin y sus dos niños. El primer objetivo de nuestro padre era Marneffe. Allí estudiaba nuestro hermano mayor, Gustavo, con los jesuitas expulsados de España por la Segunda República. Llevábamos allí dos días y un telegrama de Saint-Seurin: Mamá enferma. Al día siguiente: Mamá grave y a la tarde: Mamá muerta. De mañana, con las dos hermanas con fiebre -les había prendido la vacuna-, de nuevo a París, Burdeos, Saint-Seurin. Doña Leonor acababa de ser enterrada en el panteón de los Montvert. Tres hijos más, nueve, para nuestros padres.

Había en Seurin una villa en alquiler o venta. Se puso a rebosar. El plan de nuestro padre: ¿Inglaterra? ¿México? ¿Venezuela? Comenzaba la época de Ville Huguette. Me encargué del jardín. José Ignacio instaló una conejera. La huerta para les filles.

Nunca jugué tanto al tenis, gracias a la afable generosidad de madame Faure, ni remé tanto, merced al bote de los Robert y a la yola de madame Lanore. Fue entonces, un día de aquellos, cuando tomé la yola y recorrí como loco la Dordogne, y en la más absoluta soledad y silencio pronuncié a voz en grito, frente al château de los Montvert, mi juramento: “En nombre de nuestros padres, dedicaré mi vida a la liberación de Euzkadi”. (DEIA, 28-X-2014).

La vida en Ville Huguette seguía su ritmo. Siempre teníamos algún visitante y la fiesta era continua. “Los vascos de Ville Huguette están siempre alegres”, corría por el pueblo. Los que corrían eran los meses y el año. Y el plan de nuestro padre... Por otra parte, los informes de Bilbao eran contradictorios: “Sí, sí podéis...”. “De ninguna manera”. La única información real, hacer la prueba. “Volver con ama los pequeños. Xavier que siga la carrera de La Comercial en Amberes. Yo me quedo en San Juan de Luz, hasta que nos juntemos de nuevo”. Volvimos los pequeños y la experiencia fue fatal. En nuestra ausencia, la Policía, o quien fuera, había entrado a saco en nuestra casa, donde habían quedado el tío Eugenio, hermano de aita y la chica, Modesta. Al tío la Policía le había desquiciado a preguntas y con hechos. En la Librería y Papelería Trueba, de la calle Buenos Aires -negocio con nuestro padre que el tío dirigía- el escrutinio de libros del cura y el barbero del Quijote se quedaba chico. Y las preguntas sobre el paradero de nuestro padre, más. Hubo que ingresarle y allí murió a los 50 años. Era la persona más buena y cariñosa.

Ahora, la Policía la emprendió con nuestra madre por cualquier cosa: las colgaduras. Por cualquier triunfo de Franco, había que engalanar los balcones con los colores de la monarquía, bajo pena de multa. Nuestros balcones, mudos. La Policía, multa.

Pero la situación económica era muy seria: las cuentas bancarias requisadas. “Vete, Ramontxu, al Banco Vizcaya. A ti te conocen y ya te darán”. “Ama, han cambiado mucha gente. Me dicen que son órdenes del gobierno. Todo requisado”. Con la muerte del tío, hubo que cerrar la librería. Teníamos una casa en la calle Buenos Aires. En la oscura desbandada antes de la entrada de Franco, muchos de los inquilinos debieron de marcharse y en los pisos se metió gente llegada de fuera. La cosa es que el administrador se cansó de ir a cobrar las rentas. “Vete Ramontxu, vete tú, a ver si tienes suerte”.

Me acordé del evangelio: “Al fin les envió a su hijo, diciéndose: A mi hijo le respetarán. Pero los labradores al ver al hijo se dijeron: Este es el heredero. Vamos, matémosle...”.

“Tú ¿quién eres, chaval?”. “Soy el hijo de la dueña de esta casa. Vengo a cobrar la renta, pues ya llevan muchos meses sin pagar”. “Pues dile a tu madre, la dueña, que venga ella a cobrarnos y le pagaremos en dinero de Euzkadi”. “Mi madre no va a venir. Vendrá la Policía a echarles de aquí porque se han metido aquí sin permiso y encima no quieren pagar la renta. Ahora mismo voy a denunciarles a la Policía”. Y, efectivamente, fui una y diez veces y vi que era inútil, que la Policía se reía de nosotros. Así funcionaba el régimen de Franco.”

En unas letras dirigidas a Rosa Miren Pagola en fecha 21-03-2014, Scheifler, analizando las consecuencias de la guerra en su familia, describe a sus padres como sigue: *“Pensar que en 1935 nuestros padres cumplieron las bodas de plata, al año siguiente y hasta el fin (1974 y 1983), fue un corte radical y nada fue igual... Desde que nuestro padre, gracias a Hitler entró en Euskadi y volvió a nuestra casa de Bilbao y pudo, mucho más tarde, salir de ella y aparecer en público, salir de casa, no pudo trabajar en sus ocupaciones y negocios de preguerra, y jamás tuvieron una queja de todo lo pasado y de todo lo que les faltaba por pasar. Eso muestra qué talla de humanismo y cristianismo tenía aquella generación de gente ordinaria, los llamados “rojos separatistas”. ¡Por mucho que intentáramos hacer nosotros, qué distancia!”*

Que un teólogo, sacerdote jesuita diga esto, cuestiona el proceder de la Iglesia Católica Romana, que sacralizó el pronunciamiento y declaró el golpe de Estado dado por Franco de “cruzada” y de “guerra santa”.

En julio de 1938, poco antes de la festividad de San Ignacio, nada más cumplir los 18 años, acudió a Loyola en compañía de su madre y del hermano de su madre y padrino, su tío Diego, para **ingresar en la Compañía de Jesús**. Lo hizo junto a Juan Luis Cortina, Pedro Iraolagoitia y Llona. Según comentaba, el origen de su vocación estaba en la admiración que sentía hacia los amigos de su padre, educados en los jesuitas de Orduña. Le gustaba su forma de vida, su honestidad, el cliché de “caballeros cristianos” que representaban. Y pensaba para sí: qué mejor forma de asemejarse a ellos que siendo jesuita.

Tengo la impresión personal que la vocación de José Ramón estuvo muy influenciada por las decisiones de sus hermanos mayores, todos jesuitas, y cierto afán de seguimiento como posible solución a los sinsabores y dificultades que su familia estaba sufriendo a consecuencia de la guerra, como todos los perdedores de la misma.

Durante los veranos en Orduña se sentía enamorado de una chica de su edad, llamada Miren, hija de un amigo de su padre, y que como los Scheifler tuvieron que exilarse y se refugiaron en Cambó, Lapurdi. Tras dos años sin verse ni tener conocimiento ni de ella, ni de su familia, y él imbuido en las preocupaciones familiares como refugiados, ve imposible esa relación y lo racionaliza diciendo que se creía enamorado, tal vez para justificarse ante sí mismo el paso que iba a dar de entrar como novicio en Loyola.

De cualquier forma, la vida en pareja es una opción secundaria en su pensamiento, tal como lo expresó durante el verano de 1937 en Ville Huguette: *“El diablo no duerme y el ángel blanco despierta de repente. El verano anterior, 1937, en Ville Huguette, remando en la yola de Mrs. Lanore, a contracorriente de la poderosa Dordogne, escribí sobre sus aguas mi primera decisión existencial: “en recuerdo, admiración y agradecimiento a nuestros padres, donde quiera que dé con mis huesos, después del trabajo necesario para la subsistencia, me entregaré a trabajar todo lo que pueda por la libertad y bienestar de Euzkadi, fiel a sus tradiciones abiertas al futuro. Y si llegara a casarme será con la condición de cumplir con esta promesa sin ningún reproche, como entre nuestros padres, aunque ello me costara la vida”.*”

Lo curioso es que a pesar de estos ideales, ingresa en una orden en la que sabe que no es afín a las mismas y que incluso no tiene reparos en “purgar” a sus miembros nacionalistas vascos. Y él lo conocía, como lo reconoce en sus cartas:

“Conocía bien la postura de la Compañía en el conflicto. Con anterioridad al mismo, al menos en Bilbao, sobre todo a raíz de la II República, 1931, los sentimientos políticos de los jesuitas de la Residencia, Colegio y Universidad eran suficientemente conocidos y catalogados como españoles o nacionalistas vascos. En particular, los más significativos.

Pero fue un motivo de rebelión militar disfrazado de Cruzada Religiosa, cuando los superiores de la Orden secundaron la política de castigo de la Dictadura contra sus propios miembros tildados de sentimientos nacionalistas. Para cuando abandoné Bélgica con mi familia, en concreto Marneffe, donde estudiaba nuestro hermano Gustavo, llevaba yo una lista de los “destinados” a Centro América y Venezuela, dos regiones jesuíticas dependientes de la provincia de “Castilla”, a la que pertenecían las cuatro provincias vascas: Los dos Padres Aguirre-Ceciaga, José y Bernardo; Atucha, Esteban; Azkue; Basauri, Daniel; Belaustegui; Estefanía; Iriarte, Roque; Maguregui; Zaitegui...

Chalbaud se quedó en el Colegio de Amberes, Ninguno de estos nombres me los proporcionó mi hermano Gustavo, que siempre fue ajeno a este tema.

A estos seguirían muchos otros. El verano de 1938 era público entre nosotros el nombre del padre jesuita -que no logro recordar- denunciante ante el Gobernador Civil de sus hermanos nacionalistas. Murió con motivo de la obras en la “Capilla de los Externos” y pública de la Universidad de Deusto (El tercer cuerpo al otro extremo del Paraninfo) convertido en local académico “Aula Magna” y sala comunitaria. Cayó desde lo que era la tribuna privada de la Comunidad, utilizada como visita al Santísimo, que entonces era un andamio prohibido.

Lo más grave era que nos constaba: semejante postura venía de la Casa y Curia Generalicia de Roma, R.P.W. Ledochowski.”



José Ramón Scheifler de novicio

Scheifler llamaba a la actitud de la Iglesia en aquella época como el **“Gran Despiste”**, un despiste que, según él, duró hasta la muerte de Franco. Y para sobre llevar sus diecisiete años de carrera, decía que se necesitaba echar mano de la táctica de la “ambrosía del humor”. Todos aquellos sermones, lecturas de cartas pastorales de los Obispos durante las comidas eran objeto de chufra individual o grupal, pero a la vez, el humor debía ir acompañado de la más estricta cautela. Así ante gente ajena al grupo, que podría levantar dudas y suspicacias, se optaba por usar claves. Así “*Pulmón Ancho*” significaba confianza; “*Epaninondas*”, cambio de conversación. Para él esta situación la definió como “*triste, pero real; ¡verdadera locura, cuando se veían enemigos los propios compañeros jesuitas! Pero los enemigos éramos los antifranquistas.*”

Estando José Ramón en Loyola, su padre, Gustavo, consiguió cruzar clandestinamente la frontera y con la “vista gorda” del rector de Loyola, A. Rufo Mendizábal, consiguió pasar varios meses acogido, en el santuario de forma discreta. Relacionándose diariamente con su hijo.

José Ramón afirma en su artículo ¿Por qué me hice jesuita? Publicado en Deia el 30-07-2016:

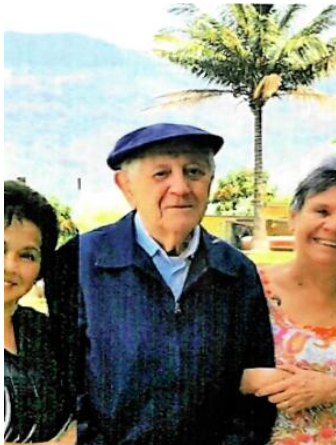
“En junio de 1939, nuestra ama me envió un billete: “¿Tal día puede aita esconderse en Loyola un tiempo hasta que podamos llevarle a Bilbao?”. Se lo dije al rector. “No faltaba más”. Los alemanes llegaban a Baiona. Nuestro padre tuvo que huir, pasó la frontera cómo y por dónde pudo. Llegó a Loyola. Estuvo un mes y medio. Estuve con él

todo el tiempo. Una larga historia. Solo lo supimos el rector, yo y él. En Bilbao, estuvo escondido otro tanto y más, hasta que nuestra madre pudo hacerse con la denuncia de la competencia.”

En Loyola, entre 1938 y 1940, hizo un noviciado de dos años en la Compañía y uno de tres años de Humanidades (de 1940 a 1943). De Oña fue a Salamanca durante un año (1943 a 1944) donde cursó los “cursos de perfeccionamiento” llamados Perficit. Y luego otros tres de Filosofía en Oña, de 1944 a 1947. Guardando un especial recuerdo a un profesor de inglés, que le inició en la arqueología.

Después de completar su formación en 1947 fue enviado a Guatemala para enseñar, lo que en la Compañía se conoce como trabajo de maestrillo.

Estuvo tres años allí, de 1947 a 1950, en el Seminario Secular, dando clases de latín, griego, matemáticas, etc. Donde llegó a ser prefecto. Desde entonces, visitó frecuentemente Guatemala para dar cursos sobre las Sagradas Escrituras. Máxime cuando su hermano Cote, también jesuita, estaba en la Universidad Rafael Landívar de Guatemala.



Cote con la Cuchi y la Mary en Guatemala

De vuelta de América, fue destinado a Oña (Burgos) para hacer los cuatro años de Teología. De 1950 a 1954. Y a la vez enseñaba a sus compañeros de estudios latín y griego.

El 30 de julio de 1953, con 32 años de edad **se ordenó** y realizó su primera misa. Primera misa que conllevó un enfrentamiento con uno de sus superiores. En palabras del propio José Ramón:

“Tuve un incidente con un superior antes de cantar mi primera misa, porque era sabido que nuestra familia era nacionalista vasca, que sufrió el exilio, etc. Y por ello querían enviarme a Guatemala. Dije que estaría feliz de hacerlo, porque era un país que amaba, pero quería saber si la decisión era política. A la pregunta siguió un silencio y al final no me enviaron.

Cuando pedí permiso para tomar las órdenes, para consagrarme sacerdote y por tanto para celebrar una nueva misa, la comisión encargada de conceder el permiso me dijo:

"Se lo niegan, porque nunca se le ha oído hablar bien de Franco". Y yo, de repente, respondí: "Tampoco nada mal". Incluso si esto último no fuera cierto, esperaba que mis amigos y compañeros me apoyaran. No fue necesario. El caso no prosiguió".

En su correspondencia con Rosa Miren Pagola, Scheifler aclara y explica cómo fue todo: *"Al acabar prácticamente la carrera jesuítica normal de los aspirante al sacerdocio, se pide con razón que éstos lo soliciten por escrito libremente. Solía haber un día en que bajaba el Rector a "conceder las órdenes". Antes, el Padre Espiritual, Andrés Arístegui, me llamó a su despacho.*

- Hermano Scheifler, hay dificultad. No le van a conceder las órdenes

- Vd. dirá

- Dicen que nadie le ha oído hablar bien de Franco

- Ni mal. Si quieren que hable bien, ya encontraré algo; pero a condición de que me dejen hablar mal. Pero, lo principal ¿qué tiene que ver Franco con mi sacerdocio? Yo me he hecho jesuita para servir a Dios, no para hacerme franquista. Y le envían a Vd. Padre Espiritual para que me lo diga y ¿no se atreven ellos a decírmelo a la cara?

Llegó el día y bajo el Rector: "Todos tienen concedidas las órdenes"

Durante los quince años hasta 1953, nunca nadie me hizo advertencia alguna sobre ningún tema. Tenía conciencia de haber cumplido correctamente todas las normas. No tuve el menor conflicto con nadie. Fui un estudiante normal, tranquilo e interiormente alegre. Si llegan a negarme las órdenes, habría causado un serio problema al Padre Rector y consultores. Ciertamente, nunca hablé bien de Franco. Mal sí.

Ese mismo año, ordenado ya sacerdote, el Padre Provincial, durante la visita canónica comunicó los "destinos" de los recién ordenados.

Una consecuencia oficial de aquel "despiste colectivo" fue la división de la Provincia Jesuítica de "Castilla" en dos, en julio de 1948. De modo que Álava y Bizkaia nos uníamos a Valladolid y compañía, mientras Gipuzkoa y Navarra se unían con Aragón. El fin era más que evidente. A mi me tocó leer, a la entonces única comunidad jesuítica de Guatemala, el decreto de división. Hubo solemnidad de mesa y gran alegría para el Padre Agustín Beriain, Rector del Seminario (navarro); el Padre Sesma (navarro); el Padre Espiritual del Seminario, el Padre Jaime Martínez (burgalés), profesor; el Padre Sainz de Santa María (alavés); J. de Miguel (gallego); y un elocuente silencio en el padre Belaústegui (vizcaíno) con el mío.

El Padre Provincial de "Castilla Occidental" era en el verano de 1953, desde la división de 1948, el aragonés. Padre Cándido Mazón –otra contradicción in terminis, añadida a las tradicionales-. Él fue quien, no mucho después, tuvo la gran idea de trasladar el noviciado de Orduña (Bizkaia), el famoso colegio de la Antigua Compañía, al mausoleo que pensaba construir en el desierto de Villgarcía de Campos "para

desvasquizar la Provincia”, como rezaba la carta al General Franco, solicitando ayuda económica para tan alta empresa; carta que yo leí, como encargado, con el Padre Zubicaray, de “ornamentar” tan significativo documento.

Pues bien, el Padre Mazón me dijo:

- *Padre Scheifler, Padre Scheifler, le he destinado a Vd. a Centro América; sí Padre Scheifler, le destino a Centro América porque lo hizo Vd. muy bien de “maestrillo” (práctica de enseñanza en colegios entre los estudios de filosofía y los de teología, 1947-1950, en el Seminario de Guatemala). Sí Padre Scheifler, que lo hizo Vd. muy bien.*
- *Iré muy a gusto, con una condición: que me diga Vd. si me envía por política. Se quedó parado y en silencio.*
- *Pues no va Vd. a Centro América; que no va Vd. a Centro América. Padre Scheifler, Padre Scheifler, que no va Vd. a Centro América*
- *Muchas gracias Padre Provincial*

Poco después, me llegó el destino a profesor de Antiguo Testamento en la Facultad Teológica de Oña. En verano me fui a Alemania. En septiembre Münster, para hacer la tercera probación; Roma, Israel, Oña, Deusto.”

La Tercera Probación, que es un retorno a la oración, un período de espiritualidad, la hizo en Alemania, en Haus Sentmaring (Münster) entre 1954 y 1955. Donde destacó por dos cosas: realizó una novela policiaca gráfica, a base de caricaturas de personajes del propio centro elaboradas por él mismo en la que elaboraba la trama de un asesinato y posteriormente llegaba a la identificación del asesino; y por su trato con los feligreses, especialmente con los niños. A los que incitaba a mantener batallas de bolas de nieve.

Entre 1955 y 1958 estudió Sagradas Escrituras en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. En el Bíblico de Roma, aparte de Sagradas Escrituras aprendió lenguas orientales: egipcio, además de acadio, para poder leer el código de Hammurabi, y arameo. Arameo, que le valió de mucho cuando se trasladó al Instituto Bíblico de **Jerusalén**, donde pasó un año ampliando sus conocimientos de antropología.

Durante su estancia en el Instituto Bíblico de Jerusalén, en 1958 celebró el décimo aniversario del Estado de Israel en el Instituto Bíblico de Jerusalén en compañía de David Ben Gurion y de Lord Rothschild. Acontecimiento que siempre recordaba con gran cariño.

En su interés por conocer Israel llegó a vivir temporadas viviendo y trabajando en Kibutz de judíos originarios de Centro Europa de ideología socialista porque en los de los judíos ortodoxos no querían a cristianos, y a los sacerdotes católicos les escupían. Allí, vio la disciplina, el trabajo y las ganas de crear un país. Algo que él deseaba ver en Euskadi.

Según reconoce José Ramón Scheifler a la revista local de Gernika, “Hemen”: Su interés por el mundo judío comienza desde que leyó la novela Amaya o los vascos en el

siglo VIII, de Navarro Villoslada, cuando tenía ocho o diez años, le conmovió un personaje que aparece en ella, un judío que tenía una carta para el líder de la sinagoga, un tal Abraham, el rabino de Pamplona.

“Después me enteraría de la persecución del pueblo judío, la Shoá, etc., y estos acontecimientos me afectaron mucho.

Durante algunos años estuve en contacto con el rabino de Bayona, y de vez en cuando iba a su sinagoga para estar con él.”

Esta cercanía con el pueblo judío no le hizo olvidar al pueblo alemán, tan próximo a él por razones obvias. En **Alemania** ha estado varias y repetidas veces, y siempre centralizado en Münster, en la Westfalia. Primero durante su formación como jesuita en el centro Haus Sentmaring, y posteriormente, aprovechando los veranos para mejorar su alemán, tuvo ocasión de visitar Telgt en Renania del Norte-Westfalia, donde pudo atender como sacerdote a los refugiados de alemanes desplazados de los antiguos territorios prusianos, especialmente de Silesia. Esta experiencia, tras la Segunda Guerra Mundial fue muy dura. Gentes que no tenían nada, que habían perdido a toda su familia o a muchos de sus miembros en los frentes y después en la represión tras la guerra de mano de los nuevos amos. Abundando las mujeres solas, con sus maridos e hijos muertos, donde unos querían huir donde fuese, otros se querían suicidar y a él le preguntaban en dónde estaba Dios.

Sí, Dios. Dios ha sido el centro de su estudio y el motor de su vida. Para servir y amar a Dios hay que servir y amar a las personas, como Jesús nos muestra en el Evangelio, hay que buscar la verdad y ser libre, solía decir.

También aprovechaba los veranos para perfeccionar su inglés en **Trunbridge Wells** (Inglaterra), llevando la capellanía del colegio femenino del Sagrado Corazón.



José Ramón en Trunbridge Wells

En Londres, coincidió con un viejo conocido de sus dieciséis años en el Getxo de 1936, se trataba del entonces, jefe de la policía del Gobierno Vasco, Luis **Ortuzar**. Y Scheifler lo relata así:

“A Ortuzar le conocí durante la guerra, en esos últimos meses de 1936, de vista, y sólo como jefe de la “Policía Internacional”. Y sin embargo, debió ser algo más.

Ojanguren no le tenía simpatía, y repetidamente se refería a la naviera que Ortuzar había creado en Londres y a unos barcos que se había apoderado de la “marina vasca”, por lo que el Gobierno Vasco en el exilio estaba muy enfadado.

Ojanguren no era un expositor claro y yo soy muy alérgico a chismes y temas de negocios de los que no entiendo. Y sin embargo, algo tuvo que haber entre Ortuzar y yo. Desde luego, estaba enterado de que Ortuzar estaba casado con la hija de Wakonigg. Y no creo que lo que fuera tuviera que ver con la “Estibadora del Puerto de Bilbao”, la “Supervigilancia”, consignatarios de buques o “el Gremio Cántabro de Importadores de Maderas” como rezaban los membretes de papeles de cartas que usaba nuestro padre.

La cosa es que un buen día, en Londres, nos encontramos Luis Ortuzar y yo. Tuvo que ser a partir del verano de 1958 a 1960. No sé dónde. Me viene a la imaginación uno de sus parques, Regent’S Park o el de East Putney o Rochompton. Pero no sé cómo. ¿Le conocí yo a él? Pero en ningún caso me hubiera atrevido a saludarle e identificarme. ¿Me reconoció él a mí? ¡Ni pensar! No me conocía de nada. ¿Qué pasó? No lo sé. Hablamos y quedamos que el próximo sábado vendría a buscarme para ir a comer a su casa. Efectivamente, a la hora convenida estábamos los dos a la entrada al “Manresa College”, la facultad jesuita de Teología en Londres. Tuvo que ser el verano de 1958, a mi regreso de Jerusalén y Egipto, antes de incorporarme al claustro de mi facultad Oniense.

Me recogió en un magnífico Rolls Royce, último modelo, y fuimos a su espléndido chalet en una urbanización exquisita de Wimblendom. Todo lo demás es hoy una nebulosa. Yo vestía el riguroso clergyman negro y alzacuello romano. La doncella nos pasó al salón, donde nos esperaba la hija de Wakonigg, porte señorial, joven, guapa y afable... a lo que traté de responder de la mejor manera posible. El resto se perdió en la niebla londinense. Durante la comida, lo único que recuerdo es que me interesé por sus dos hijos, estudiantes en Cambridge, y por entonces fuera del país. Habláramos de lo que habláramos, mi pensamiento continuo era qué estaría pensando esa esbelta señora.

Ortuzar me dejó donde me había recogido. Subí a mi habitación, me puse cómodo y escribí mis impresiones en un tomito de mis diarios.”

En los años 50, Scheifler había encontrado en la familia de Ángel **Ojanguren**, el empleado del Consulado Inglés en Bilbao, que se encargó de la evacuación de civiles a Francia, su segunda familia. Todo comenzó en Roma y en Bíblico. José Ramón lo recuerda así:

“No fue sólo en 1958. Cuando a finales de 1955 me trasladé de Münster a Roma, llegué con muchísimo retraso, ya de noche, y me pareció inoportuno dirigirme al Bíblico.

Tenía le dirección de Ángel y me alojé en su casa. No le conocía más que de referencias. Durante los tres años en el Bíblico, mis únicos ratos de descanso de mis estudios, fue en casa de Ángel o de paseo en su coche. Nuestro padre y él se conocían del consulado, pero no fue él quien me dio la dirección. No recuerdo haberle hablado nunca de nuestra relación en Roma.

Fue una relación cordial, natural, como “de Bilbao de toda la vida”. Pasamos muy buenos ratos los domingos por la tarde en su casa, con el Padre Josetxu Goenaga, S.J., profesor de la Universidad Gregoriana, y otros, atendidos por la encantadora Filo, su esposa. Me tocó intervenir en un asunto familiar. Supongo, pero mi memoria ya no es clara, que después de 1958 seguí tratando con la familia, pues todavía, cada año pasaba un semestre en el Bíblico estudiando solo en la biblioteca. Trasladado los Ojanguren a Londres, seguí visitándoles allí, durante los veranos que pasaba en aquella capital. Desde el 17 de septiembre de 1967 no les he vuelto a ver.”

Ángel Ojanguren en los años 50 fue el delegado del Gobierno Vasco en Roma y fue quien puso en contacto a Scheifler con Manuel Semprún y Pombo, padre del escritor y político Jorge Semprún Maura, y por entonces representante de la República Española en Roma, del que siempre guardó un grato recuerdo.

Scheifler describe a Manuel **Semprún** y Pombo así: “*Envejecido prematuramente y muy delicado de salud, fue un gran caballero y cristiano hasta el fin. Sabía que había sido un personaje de la República, creo que diputado, gobernador de varias provincias, Madris, entre ellas, Nunca aludió a aquellos tiempos. Sospeché que le caía bien. Como no soy hablador y me interesa escuchar a conversadores que tienen algo que decir y dominan el lenguaje que les brota perfecto y natural, pasamos largos en presencia también de su señora, una suiza de lengua alemana, cuyo nombre he olvidado, muy amable y discreta, que le quería y cuidaba. Eran temas humanos, filosóficos y literarios. Era una persona culta y había sido de acción. Irradiaba simpatía y discreción. Cuando le tomaba de la mano comprendía que la vida se le estaba yendo. Hasta su última enfermedad. Me multipliqué entonces. Con Ojanguren empecé a preparar el funeral. Yo podía ser una persona clave, en cuanto jesuita. El sacristán de la Iglesia de San Ignacio, mi predilecta, un vasco de la talla de aquellos hermanos, se avenía muchísimo mejor a nuestros deseos que el italiano del Gesú, cuando recibí el telegrama de mi facultad, requiriéndome con urgencia a formar parte de los tribunales de fin de curso. Salí a toda prisa, sin poder despedirme como quería del buen Semprún. Ángel me escribió una larga carta, exponiendo con todo lujo de detalles cómo había sido el funeral. Como merecía ser despedido aquel gran caballero y amigo. Sería el año 1960-1961”.*

También Scheifler visitó a **Varela** en París a instancias de Ojanguren: “*En una de mis despedidas de Roma para Alemania e Inglaterra, Ojanguren me pidió que me detuviera en París, y visitara al delegado de la República Española, Varela. No recuerdo el nombre, y le transmitiera sus saludos. Así lo hice.*

Subí en el ascensor hasta el sexto piso, un dúplex o piso amonsardado, en un sitio céntrico. No había anunciado mi visita. Me abrió la puerta, creo que su hija, y me pasó enseguida el estudio del Delegado. Era un lugar amplio, amonsardado, con mucha luz, incluso cenital. Un estudio no convencional, como podía imaginarse el de un adicto a la Institución Libre de Enseñanza de los Giner de los Ríos, como era Varela.

Era joven para el cargo, o al menos me lo parecía. Mi primera impresión fue de sorpresa en sus ojos, preguntándose qué pretendía Ojanguren enviándole esa misiva con un mensajero como yo. La sorpresa pasó a inquietud cuando me identifiqué como jesuita –seguro que no había visto a un jesuita, y tenerlo tan cerca y a solas era preocupante. Se calmó cuando supo que era profesor de teología, pero se interesó cuando le dije era exégeta especializado en el Antiguo Testamento, lo cual era ciertamente una barbaridad y una fanfarronería bilbaína. El hombre se alegró de poder chapotear entre la historia, la leyenda, el mito, la fantasía, el deseo, la parapsicología y los aledaños de la psiquiatría. Se admiró que un jesuita no se desmayara ante sus animadas divagaciones y mantuviera los pies firmes y la cabeza fría. Creo que al fin hasta fue sincero al agradecerme la visita y poder contarla entre sus anécdotas más curiosas e increíbles.

No sé qué le pagaría la República, aparte de haberle proporcionado una cátedra de lengua y literatura hispana en un instituto francés, lo que le permitía alternar con los exilados y la juventud alegre del Barrio Latino. Le faltó tiempo para escribirle a Ojanguren agradeciéndole sus saludos y el peregrino mensajero que ponía un poco de humor en su rutinaria vida. Algo muy típico de Ángel Ojanguren.

Ángel o demonio, o en cualquier caso, fuera de todo molde. Yo hablaba de él como “el diplomático”. No a moco de candil otro más característico, “hombre de blanco y negro”, era todo de cuerpo entero, de una pieza, un bloque impermeable, lo que se suele llamar “en bruto”. Era así, bueno en bruto, generoso, sincero, transparente, fiel, amigo, trabajador, acogedor... todo “en bruto”.

Sospechaba que empleado con poca formación, había aprendido cierta práctica. Y hombre, persona, de confianza, las circunstancias le habían ascendido en la embajada. Cuántas veces pensé y dije: “qué diferencia, Filo sí, la encantadora sí, esa había nacido para embajadora.” Hoy sigo pensando lo mismo y dando gracias por haberles encontrado en mi camino y haberlo recorrido juntos una serie de años, quedando a deber y mucho.”

Creo recordar que en el verano de 2019 la hija de Ángel Ojanguren, una señora de entre setenta y tantos y ochenta años, residente en Inglaterra, vino a Bilbao, acompañada por su esposo estadounidense, invitada por la Fundación Sabino Arana para presentar la reedición del “Cuaderno de Notas” que había escrito su padre. Iban a hacerle un recibimiento informal en el Batzoki de Tendería, y dado que José Ramón se veía bastante imposibilitado para desplazarse, me entregó un sobre con una carta destinada a la hija de Ojanguren para que se la diera en mano y le dijera que le gustaría mucho verla y hablar con ella, y que le visitara en la Universidad de Deusto.

El Batzoki de Tendería estaba lleno de gente cuando llegó la interesada acompañada de su esposo y custodiada por el entonces presidente de la Fundación Sabino Arana, Juan Mari Atutxa. En un receso de saludos y conversaciones con unos y con otros, la abordé en presencia de Atutxa, que era como su sombra en aquel acto, me presenté, le entregué la carta de Scheifler y le dije que le gustaría mucho recibirla en la Universidad. Ella me dijo que se acordaba de él, aunque pensaba que había fallecido, que también le gustaría mucho verle pero que habían venido por un par de días a Bilbao y que creía que iba a ser imposible verle en este viaje, pero que en las siguientes visitas a Bilbao lo haría. Nunca se produjo ese encuentro. Scheifler falleció el 26 de septiembre de 2021.

Tras su estancia en el Bíblico de Jerusalén, le mandaron a **Oña**, donde le asignaron la enseñanza de las Sagradas Escrituras durante los dos últimos cursos académicos de su carrera, sustituyendo al eibarrés Romualdo Galdós. Permaneciendo en Oña, donde llegó a ser decano, desde 1958 a 1967. Siendo decano de Oña consiguió que los estudios de Oña pasasen a Bilbao, constituyéndose la facultad de Teología de la Universidad de Deusto.

En 1964 publicó su libro “Así nacieron los Evangelios”, que cosechó un cierto éxito, y a pesar de los esfuerzos de la editorial El Mensajero por volverlo a editar, siempre se opuso a ello. Llegando a decir a su amigo Segundo Oar-Arteta, cuando ya tenía 100 años: “y además, así no nacieron los evangelios”.

En 1967 la facultad de Teología de Oña se traslada a la Universidad de Deusto en Bilbao con la oposición de la propia Universidad de Deusto. Lo que les obligó a que en los años 1967 y 1968 las clases de la facultad de Teología se diesen fuera de la Universidad de Deusto, en unos locales que tenían las Damas Apostólicas en la calle Manuel Allende en Indautxu – Bilbao, y que los responsables de la facultad vivieran fuera de la comunidad jesuita de la Universidad de Deusto, en pisos de Indautxu. Siendo muy reveladoras las palabras del propio José Ramón Scheifler en la revista local de Gernika, “Hemen”:

“Siempre he pensado, por diversos motivos, que Oña no era el lugar más adecuado para un Seminario. Pensé que la mejor ubicación era Bilbao, porque aquí teníamos una Universidad con una Facultad de Letras, donde se enseñaba Filosofía como especialidad; por tanto, lo más conveniente era completar los estudios con la Facultad de Teología.

Así, en 1967, la Facultad se trasladó a la capital de Bizkaia. Creo que preparamos un buen grupo de profesores. Continué impartiendo clases en mi disciplina y, mediante votación, fui reelegido como decano. Luché mucho para que toda la biblioteca y el fondo documental vinieran a Bilbao, pero fue imposible; Gran parte de los fondos se destinaron a varios lugares. El General P. Pedro Arrupe me dijo: "He ganado una batalla y no siempre puede ganar. La biblioteca debe ir a la sede de la Universidad de Comillas en Madrid". Y así fue.

En los años 60, junto con otros compañeros, impulsé la celebración de Semanas de Teología en Bilbao. Eran seis. Allí participaron los más importantes a nivel nacional e internacional, que se convirtieron en un evento de referencia en Bilbao y con gran acogida en el Estado español. La multitud se reunió y dio a los organizadores uno o dos dolores de cabeza. Las conferencias fueron publicadas por Mensajero.

[Recuerdo que uno de los ponentes, que fue alumno suyo en Oña, jesuita y catalán por cierto, le dedicó este elogio: "Su mérito, profesor Scheifler, aparte del contenido de las enseñanzas que nos transmitió a través del análisis de los documentos originales y los comentarios a los textos, era lo que era: pensar por nosotros mismos que nos estabas enseñando."]

Cuando fui profesor en Deusto, no sólo en la Facultad de Teología, también impartí cursos de reciclaje y actualización a sacerdotes en los cuatro territorios vascos. También he impartido varios cursos y conferencias en universidades, centros religiosos, artísticos o culturales del País Vasco y España. En la Universidad del Ocio de Deusto..."



José Ramón en Oña

En 1968 la facultad de Teología se acomodó al campus de Deusto, pero no dentro del complejo arquitectónico de la universidad, sino en un edificio de nueva construcción levantado en terrenos de la universidad, alejado de la misma, en la falda de Artxanda. Suficientemente lejos para que el espíritu renovador que traía el P. Scheifler no se extendiera por el resto de la universidad. Una universidad, por aquel entonces, muy conservadora.

Scheifler escribe en una de sus cartas: *"En febrero de 1958 me incorporé al claustro de la Facultad de Teología de Oña. Había realizado allí los siete años de Filosofía y Teología. Regresé con el propósito de trasladar la facultad de Oña a la Universidad de Deusto.*

Empecé los tratos con su rector, el Padre Juan de Churruca. De estudiantes habíamos hablado los dos de este tema. Cuando él renunció al cargo de Rector, quedando como Presidente Académico, asumió el título de rector el Padre Andrés Arístegui, el antiguo

Padre Espiritual de Oña. Había hecho todo lo posible para no ir a Oña y logró abandonarla a la primera ocasión.

Era por tanto, o parecía ser, una buena experiencia para comprender mi propósito. Sin embargo, a la primera de cambio supe que había pinchado en hueso. “De ninguna manera. Absurdo. Desista de esa idea. En Oña Vds. están muy bien”, me expetó.

Habían llegado como “capellanes” a la Universidad de Deusto los Padres Luis Ellacuría y Josetxu Arana. Hablé con el primero y fundamos en la Universidad de Deusto el “Instituto de Teología para Seglares”. Los tres seríamos profesores y yo proporcionaría otros de mis compañeros, “profesores jóvenes”. Así logré abrir brecha en la Universidad de Deusto y aparecer pronto como profesor de la misma. Mi cuñado, Carmelo Renobales, nos cedió tres recintos de su gran despacho de abogados en Gran Vía 68, donde montó Ellacuría la Secretaría del Instituto. Las clases las teníamos en los locales de “Los Luises”, en la “Casa de las Congregaciones”, calle La Paz, hoy “Arrupe Etxea”, calle Padre Lojendio, famoso director de “Los Luises”. El Instituto organizó las concurridas “Semanas de Teología”.

Abierta esta brecha, di la batalla a nivel provincial, apoyado por otros tres profesores jóvenes. Gestiones largas y difíciles en la curia provincial y la Universidad de Deusto; más tarde a nivel curia generalicia y Padre Arrupe –muy en contra durante mucho tiempo- y, por fin, Congregación Romana de Universidades de la Iglesia. Yo estaba en Oña un semestre, el otro lo pasaba en el Instituto Bíblico de Roma y los veranos en Alemania o en Inglaterra.

A finales del curso 1966-1967 teníamos todos los permisos y papeles arreglados para el traslado. Anunciamos el curso 1967-1968 como “Facultad de Teología de la Universidad de Deusto”, y me fui a Londres. El 17 de agosto aterricé en Sondika, donde los Padres Sans y Armendáriz me comunicaron que era el decano de la nueva facultad. El 1 de octubre de 1967, se inauguró el curso, y el 2 las clases. Asistían los estudiantes jesuitas, los seminaristas de la diócesis, los estudiantes de los Pasionistas, Carmelitas, Sacramentinos, de San Juan de Dios y los primeros seglares de ambos sexos y religiosas del Sagrado Corazón.”

En la **Universidad de Deusto**, José Ramón Scheifler ha sido decano de la facultad de Teología entre 1968 a 1973, profesor de dicha facultad entre 1968 a 1996, Vocal de la Comisión Nacional de Estudios Eclesiásticos entre 1968 y 1975, escritor entre 1975 y 2000, miembro de la “Comisión de Obras Sociales de la Caja de Ahorros”, Director adjunto del Instituto de Estudios Vascos entre 1987 a 1998), Secretario General de la Universidad ente 1988 al 1994, coordinador del “Instituto de Fe y Vida Cristiana” entre 1988 a 1994, profesor emérito de la facultad de Teología entre 1996 al 2002, profesor en la Escuela Teológica de San Vicente entre 1996 a 1997, bibliotecario de la Comunidad de Jesuitas de la universidad entre 1997 y 2000, consultor de la Casa entre 1987 y 1999, y responsable de la Catequesis para Adultos entre el 2012 y 2020.

Los años finales de los 60, los 70 y parte de los 80 del Siglo XX en la Universidad de Deusto fueron calificados por Scheifler como los años de plomo y hierro. Se había celebrado el Concilio Vaticano II, que tuvo muchísimas consecuencias a nivel eclesiástico y en el Estado comenzaba la lenta agonía de una dictadura que muere matando en lo político.

Las “**Semanas de Teología**”, que Scheifler y sus compañeros habían creado en Bilbao, se constituyó en la única voz libre existente en aquellos años sobre un fondo bíblico y teológico que insistía en los fundamentos bíblicos de libertad, justicia, derechos humanos y solidaridad. La constitución de la facultad de Teología seguía estos mismos principios y además desde un punto de vista más formado, científico y académico.

Fueron los años del Mayo del 68 de París, que trajo a Deusto el marxismo de la Escuela de Frankfurt a través de las obras de Herbert Marcuse. Se dieron las primeras acciones armadas de ETA, las primeras muertes de activistas de ETA, los enfrentamientos con la policía, los constantes estados de excepción, la muerte de Carrero Blanco, el Proceso de Burgos, la agonía de Franco, la muerte de Txiki y Otaegi en 1974 y el fallecimiento de Franco. Todo ello en un ambiente universitario sensibilizado y con conciencia sociopolítica. Y en este entorno, la Facultad de Teología fue la más sensible y la más comprometida. En 1968 un grupo de sacerdotes presentó a Monseñor Gúrpide, obispo de Bilbao, un escrito sobre los derechos humanos, que no fue atendido, por lo que se encerraron en el Seminario de Derio, entre ellos dos estudiantes jesuitas de la facultad de Teología. En 1969, a consecuencia de un asesinato de ETA fue arrestado un profesor de la facultad y vicario de la diócesis, junto al párroco de Deusto y un cura de Orozko. La policía revisó la residencia de estudiantes de la facultad y detuvo a dos de ellos. Continuas asambleas y encerronas en la universidad o en parroquias eran el pan de cada día.

Curiosamente la **Facultad de Teología de Deusto** se construyó fuera del campus universitario de la universidad, en la ladera de la universidad del monte Artxanda, sin acceso directo desde el campus. Los estudiantes de teología resultaron los más contestatarios y era normal que la Junta de Gobierno de Deusto, formada por el Rector (Jesús M^a Acevedo y desde 1970 Pedro Ferrer Pi); el Secretario General, Luis Reizábal; y los decanos: Bernaola, Sáenz de Santa María, Jiménez, Aguirre y D. Eliseo de Mañaricúa, atribuyera los disturbios en los edificios centrales de la universidad a los que “bajan de Artxanda”.

A pesar de este ambiente de contestación y de revuelta, la Facultad de Teología estaba viva, el interés por la materia bíblica y las preguntas de orden científico, social, político y religioso que se planteaban, así como las reuniones de un grupos de alumnos con profesores en la taberna “Deustuarrak” para seguir profundizando en las cuestiones planteadas en clase, llevaron a Scheifler a considerar este periodo como el mejor de su carrera como profesor. Scheifler coincidía con la oportunidad de las demandas políticas y sociales de sus estudiantes, pero no les gustaba sus formas de reivindicarlas, denunciando las asambleas como la forma populista de manejar la voluntad de los

débiles. Como no podía ser de otra forma en aquella época, en la facultad había un infiltrado que informaba al Gobernador Civil.

En las reuniones de la Junta de Gobierno Scheifler siempre se oponía a llamar a la policía argumentando que *“si dentro de la Universidad no somos capaces de mantener la disciplina y el orden a través del diálogo, etc. es que no estamos preparados para dirigirla”*. Además consideraba que había razones prácticas que las hacía poco recomendable, ya que la policía excitaba más a los estudiantes, que se hacían más fuertes ante ella, en la confianza de que no usarían toda su fuerza, pero nunca ha seguridad de que los límites no se superen, y se llegan a superar. Así, un día de 1969, la policía acude a la Universidad de Deusto, fuerza la valla, se produce un enfrentamiento cuerpo a cuerpo con los estudiantes, con insultos, amenazas, carreras, etc., y al final de la valla y salida de la Comercial la policía disparó y cayó herido un estudiante.

El 19 de enero de 1979 el colectivo de estudiantes, autodenominado “Tomate Rojo” organizó en el aula magna, en conmemoración de **San Canuto**, patrón de la facultad de Psicología una “misa de orgía” que resultaba obsceno e hiriente a la esencia confesional de la Universidad. Acudieron unos 200 estudiantes. Hubo medidas disciplinarias contra los asistentes. En respuesta, 47 alumnos se encerraron en la sala central de la Biblioteca. El rector, Dionisio Aranzadi, llamó a la policía, que los desalojó a la fuerza. Nuevas protestas y sanciones académicas, y más protestas de nuevo. Más de dos meses de inasistencia a clase, el incidente más grave y largo que ha conocido la Universidad de Deusto. Pero se acercaban los exámenes y todo volvió a la normalidad. Y para inri de la situación, de entre el número largo de expedientados y sancionados no estaba su promotor principal, el hijo de uno de los, entonces, menores que acompañaron a la familia Scheifler durante se evacuación a Francia durante la guerra civil.

Un poco antes de la Navidad de 1968, Scheifler recibe una llamada angustiosa a las dos y media de la madrugada. Era el guarda de la Facultad de Teología. Sale corriendo hacia la facultad de Artxanda y se encuentra al guarda en estado de shock. **Tres encapuchados lo encañonaron con pistolas**, le exigieron las llaves de la secretaría y se llevaron la máquina multcopista. Un bien muy apreciado entonces, que para poseerlo requería permiso gubernativo. Scheifler denuncia los hechos a la policía, y presta testimonio ante ella, junto con el guarda violentado.

Cierto tiempo después, recibe una citación del Juzgado Militar, sito en el Cuartel de Garellano, firmada por el instructor militar de apellido Herrero (Scheifler no se acordaba de su rango). Acude el día y hora señalado y tras esperar 45 minutos:

- *“Dígame, en nombre de la Justicia, todo lo que sepa de estos dos jóvenes, alumnos de la Facultad.*
- *Lo siento, no soy la persona adecuada. Todo lo que yo sé de los alumnos y profesores de la facultad es exclusivamente de carácter académico y confidencial.*
- *¿Cae en la cuenta de que le hablo en nombre de la Justicia y que si se niega puede ser procesado por obstrucción a la Justicia?*

- *De lo primero sí, pero es que no soy la persona adecuada. Lo siento, pero no tengo la información que Vds. recaban*
- *¿Entonces se niega?*
- *No puedo hacer otra cosa, no tengo esa información”*

Tres días después, otra citación. Después se presenta un soldado en la Facultad con un requerimiento para que se le entregue el fichero de todo el alumnado. Scheifler responde por escrito que le resulta imposible entregarlos por tratarse de documentos puramente académicos y confidenciales.

La tercera resolución, que recibe, exige la entrada en la Facultad, su inspección y confiscación de sus ficheros. Scheifler responde por escrito que el Concordato del Gobierno español con la Santa Sede prohíbe todo ello, y que el único que puede dar el permiso es la Santa Sede y no él.

La cuarta fue una notificación de día y hora en que el instructor procedería a la inspección de la facultad. Scheifler le comunica que se lo prohibirá. Llegado el día, Scheifler, como decano, acuerda el cierre de la facultad, ese día a la tarde y avisa al Secretario de la Facultad, el Padre José Antonio Otxoa de Chinchetru y al Hermano Ignacio Murga, responsable de mantenimiento, que suban con él a la facultad y mantenga sus puestos. Se presentan dos jeeps militares con el instructor Herrero al frente y cuatro soldados. Scheifler les prohíbe la entrada en nombre de la Santa Sede, dos soldados los apartan por la fuerza y fuerzan la cerradura, llevándose de la secretaría los ficheros.

Esa misma tarde, Scheifler se presentó ante el Provincial, Padre José Antonio Ezcurdia, comunicándole lo sucedido y que pensaba denunciarlo ante la Santa Sede, bien a través de él, el Provincial, o del Nuncio. Ezcurdia le quitó de la cabeza tal cosa, y le dijo que ya había hecho bastante y que no valía la pena meterse en más líos de los que ya tenían con los estudiantes.

Herrero cita de nuevo a Scheifler, pero esta vez es para devolverle la multicopista robada.

Por último, comunicaron a Scheifler la sentencia recaída, condenando a dos estudiantes de la facultad de teología, conteniendo la resolución, en un otrosí, la amenaza de poder ser sancionado por obstrucción a la Justicia el propio decano Scheifler. Pero esa condena nunca llegó.

Durante todo este periodo de protestas y reivindicaciones estuvo de Rector de la Universidad, el Padre Jesús María Díaz de Acebedo, con el que Scheifler tuvo sus más y sus menos por la exigencia de la Congregación de Universidades en Roma a que la Facultad de Teología de Deusto tuviera sus propios estatutos, mientras que no existían estatutos para la Universidad. Los Estatutos de la facultad de Teología, aprobados por la Congregación de Universidades decían que El Consejo regía la Facultad, al no tener Estatutos la Universidad, el Rector no tenía potestad sobre la Facultad de teología.

Cuando Acebedo dejó de ser rector, nombraron rector, en 1970, al jesuita catalán, Padre Pedro **Ferrer Pi**, que aceptó ser rector siempre y cuando Deusto tuviera Estatutos. En enero de 1970 le propusieron ser rector, en febrero se terminaron de redactar los Estatutos para Deusto y en mayo tomó posesión como rector, y el 21 de septiembre los Estatutos para Deusto son aprobados definitivamente por el General, Padre Arrupe, entrando en vigor el 1 de octubre de 1970. Pero los Estatutos aprobados para la Universidad no corrigieron la falta de subordinación del Consejo de la Facultad de Teología al Rector de la Universidad.

La relación de Scheifler con el Rector, Ferrer Pi fue empeorando, tanto por competencias, por muchas de las medidas disciplinarias que tomaba el Rector, que Scheifler las consideraba fuera de lugar o ilegales por falta de tipificación, y en su suma porque el Rector está más alineado con el franquismo, entonces imperante, mientras que Scheifler era antifranquista. Scheifler exigió al Rector una declaración de la Universidad de Deusto a favor de los Derechos Humanos y de la Justicia. El Rector se niega por miedo a que cierren la Universidad. Scheifler le pregunta al Rector ¿Vd. cree que dirigir una universidad de la Iglesia y jesuítica, es como dirigir una fábrica de tejidos en Sabadell? El Rector contesta afirmativamente, y entonces, Scheifler presentó a la Compañía su objeción de conciencia para trabajar en esta Universidad de Deusto. La Compañía se la aceptó. Se abrió un campo inmenso e incierto de posibles destinos para mandar a un jesuita rebelde, a cada uno peor. Pero la Compañía no le movió de destino y, Scheifler continuó en Deusto sin dar clases, apareciendo en el catálogo de la Compañía de 1975 como “scriptor”. Sólo tras ser nombrado Rector el Padre Dou, y ver su talante, Scheifler solicitó su reincorporación a la Universidad y a la Facultad de Teología. Hasta que se jubiló en 1994, con 74 años.

De 1975 a 1977 fue Rector de la Universidad de Deusto el jesuita y matemático catalán, **Alberto Dou** Mas de Xaxàs. Pero las fuerzas conservadoras de Deusto no le quisieron y organizaron una gran oposición.

A este respecto, José Ramón Scheifler, manifestó a la revista local de Gernika, “Hemen”: *“Creo que el catalán P. Alberto Dou fue un excelente rector. En un momento, un grupo de profesores organizó una confabulación para destituirlo de su cargo, por lo que se convocó un insólito claustro general. Y lograron su objetivo, porque el canciller renunció al cargo antes de finalizar el mandato para el que fue designado. Sólo unos pocos profesores se pronunciaron por él: Juan Churruca, Adrián Celaya, Pablo Lucas Verdú, yo y alguien más.*

Según Scheifler: *“En líneas generales, se puede decir que Dou, para rebajar y solucionar la grave indisciplina de una parte del alumnado y la cobarde desunión e inacción de la otra parte, optó por la política humana, académica y cristiana del diálogo y no la de la fuerza, del puño rabioso”. “La fatalidad de Dou no vino del alumnado inmaduro, rebelde y en parte corrompido. Vino del profesorado. De los conservadores del Antiguo Régimen de absolutismo, del orden por el orden, del “aquí mando yo”. Todo fue una conspiración fraguada en el despacho de Andrés Eliseo*

Mañaricúa, con la ayuda de los dos vicerrectores de Dou: el Padre Areitio y el Padre Aranzadi, a los que habría que unir Ricardo de Ángel... Tras Dou, fue nombrado Rector el Padre Aranzadi.

En vísperas de la Navidad de 1977, el Padre Losada, director de la revista *Sal Terrae* le invita a Scheifler a escribir un artículo sobre la infancia de Jesús, que lo realiza bajo el método conocido como “El Jesús histórico y el Cristo de la fe”, que fue **“La vieja Natividad perdida”**. Estudio bíblico sobre la infancia de Jesús, publicado en la revista pastoral *Sal terrae* 65 (1977) 835-851, en el que se pone en duda la concepción y el nacimiento virginal, el escrito suscita inmediatamente la reacción del cardenal primado González Martín de la Conferencia episcopal, de la Sociedad mariológica española y de otros teólogos: todos reafirman la doctrina tradicional de la iglesia acerca de la virginidad perpetua de María.

Con motivo de su 75 aniversario en la Compañía, Scheifler escribió: *“Desde el primer día, he tratado siempre de buscar con tesón la verdad donde esté, pese a quien pese y caiga quien tenga que caer. La verdad siempre y en todo, desnudo de todo prejuicio y de todo otro, aun el más mínimo interés.”*

“La libertad es el don más precioso que Dios nos ha dado junto con la vida. Y de los dos, el inferior es la vida. No hay acto verdaderamente humano sin libertad. Sin miedo a nada ni a nadie, sin la más mínima coacción interna.”

“La libertad se ejercita para ser persona y servir mejor a la sociedad. La persona se desarrolla sirviendo, pues “quien no vive para servir, no sirve para vivir”.”

Desde la libertad y sin miedo a lo que pueda encontrar, Scheifler escribió el “artículo del escándalo”, sin pretensión alguna de causarlo, ya que como él mismo escribió sobre el particular: *“Tenía yo, todavía, muy presente el Monitum (aviso) del Santo Oficio (de la Inquisición) recordando a quienes se dedican a tratar estudios bíblicos, la prudencia y reverencia debida al tratar temas que atañen a la “historicidad”, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, incluso sobre los dichos y hechos de Jesús, para “no perturbar la conciencia de los fieles ni herir las doctrinas de la fe”. Y “la revista Sal Terrae estaba dirigida a los sacerdotes dedicados a la pastoral y cura de almas, poniéndoles al corriente de los avances en la exégesis bíblica y teológica, de modo que ellos pusieran esos progresos en un lenguaje adaptado a sus oyentes y fieles en general. Teniendo todo esto en cuenta, realice mi estudio dentro del movimiento y método conocido como “El Jesús Histórico y el Cristo de la Fe”.”*

Con este asunto quedó claro que tanto en la Iglesia, como en la Compañía existe miedo a la libertad y muchos tienden a confundir la ignorancia con la seguridad en la verdad.

Así, después de muchos años, Scheifler tuvo conocimiento que el que le denunció frente al Cardenal González Martín fue su compañero, el Padre Miguel Sagüés; que el Cardenal González Martín denunció a Scheifler ante la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe en Roma; El general de la Compañía, Padre Pedro Arrupe, dirigió al

Provincial, Padre Fco. Javier Egaña dos cartas: una con fecha 12 de abril de 1979 en la que se comunicaba que *“el 30 de marzo recibí carta del Cardenal Seper, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, en la que subraya “que es necesario que el Padre Scheifler, como autor del artículo, manifieste públicamente su propia adhesión a la doctrina de la Iglesia, como había sido pedido con anterioridad.”*, y otra carta con fecha 27 de abril de 1978 en la que se comunicaba que *“con fecha 10 del presente mes he recibido una carta, que me dirige el Emmo. Cardenal Garrone, como Gran Canciller de la Universidad de Deusto, en la que, con base en el artículo del Padre Scheifler publicado en la revista Sal Terrae en diciembre de 1977, y haciendo alusión a otros artículos del Padre en la misma revista (Sal Terrae, 64/1976 / 163-177 y 94-107) y a sus públicas reacciones sobre la intervención del Cardenal Primado, se encarga con gran seriedad, “pues considera que están en juego responsabilidades de salvación en la Iglesia”, verificar el sentido de responsabilidad del Padre Scheifler como profesor, su seguridad de doctrina y su conciencia de ejercitar un oficio en plena comunión con el Magisterio de Iglesia, y juzgar si no existen motivos para suspender, mientras tanto, la misión canónica al Padre como profesor.”*

Siendo Provincial el Padre Plazaola, llamó a la Curia a Scheifler para comentarle que desde Roma le urgían para que se arreglase su asunto haciendo una profesión de fe por escrito con algún artículo. Scheifler se negó, argumentando que nadie le había acusado de nada y mucho menos demostrado algún error en sus escritos y que consideraba una vergüenza que el Cardenal y la Congregación Vaticana pudieran despachar así algo de lo que probablemente no entiendan y para más inri tanto el Vaticano, el General y el Provincial le tratasen como a un menor de edad. Y que lo que le tenga que decir Roma o quien sea, que lo haga directamente, concretando punto por punto, sin vaguedades, ni difamaciones sin pruebas.

El Padre Igartua organizó en la Iglesia de San Vicente un triduo de reparación a la Virgen por la ofensa causada.

En 1982, durante Congregación Provincial con vistas a la 33 General reunida en Loyola, el Padre Manuel Ilarri formuló una cuestión previa, refiriéndose a Scheifler, manifestó que *“esta Congregación es inválida porque entre nosotros tenemos a un hereje. La mesa puso a votación, a mano alzada, la cuestión planteada y mayoritariamente salió que sí era válida.*

A Scheifler, como enamorado de **Centro América**, no se le pasó por alto su realidad socio económica, ni la **Teología de la Liberación**, que tanto éxito tuvo en la región, ni la figura del también jesuita y vasco, **Ignacio Ellacuría**. Aunque Scheifler no tiene una visión muy positiva de todo este movimiento de emancipación.

Si acudimos a Wikipedia, nos encontramos con una definición bastante juiciosa de lo que representó la Teología de La Liberación:

“La teología de la liberación latinoamericana es una síntesis de la [teología cristiana](#) y los análisis [socioeconómicos](#) marxistas , que enfatiza la "preocupación social por los pobres y la liberación política de los pueblos oprimidos".^[1] A partir de la década de

1960 después del [Concilio Vaticano II](#), la teología de la liberación se convirtió en la [praxis](#) política de teólogos [latinoamericanos](#) como [Gustavo Gutiérrez](#), [Leonardo Boff](#) y los jesuitas [Juan Luis Segundo](#) y [Jon Sobrino](#), quienes popularizaron la frase "[opción preferencial para los pobres](#)". Surgió principalmente como una reacción moral a la pobreza y [la injusticia social](#) en la región, que Cepal consideraba la [más desigual del mundo](#).

Esta expresión fue utilizada por primera vez por el jesuita P. General [Pedro Arrupe](#) en 1968 y poco después el Sínodo Mundial de los Obispos Católicos en 1971 eligió como tema "La Justicia en el Mundo". Fue popularizado en 1971 por el sacerdote [peruano](#) Gustavo Gutiérrez, quien escribió uno de los libros definitorios del movimiento, [Una teología de la liberación](#). Otros exponentes destacados incluyen a Leonardo Boff de Brasil y los jesuitas Jon Sobrino de [El Salvador](#) y Juan Luis Segundo de Uruguay."

La Situación histórica socio económica que presentaba El Salvador, como ejemplo toda Centro América era pavorosa. Wikipedia nos dice:

"A partir de enero de 1932 se produjo una brutal represión de una revuelta rural conocida como [La Matanza](#). En el inestable clima político de los años anteriores, el activista social y líder revolucionario [Farabundo Martí](#) ayudó a fundar el Partido Comunista de Centroamérica y lideró una alternativa comunista a la Cruz Roja, llamada "[Ayuda Roja Internacional](#)", sirviendo como uno de sus representantes. Su objetivo era ayudar a los salvadoreños pobres y desfavorecidos mediante el uso de la ideología [marxista-leninista](#). En diciembre de 1930, en el apogeo de la depresión económica y social del país, Martí fue nuevamente exiliado debido a su popularidad entre los pobres del país y los rumores de su próxima nominación a la presidencia el año siguiente. Una vez elegido presidente Araujo en 1931, Martí regresó a El Salvador e inició el movimiento que luego fue truncado por los militares.

El 22 de enero de 1932, miles de campesinos mal armados en la parte occidental de El Salvador se rebelaron contra el gobierno y Martínez. La rebelión se produjo en medio de disturbios generalizados por la supresión de las libertades políticas democráticas tras la cancelación de los resultados de las elecciones legislativas de 1932. Los rebeldes estaban liderados por [Feliciano Ama](#) y [Farabundo Martí](#) y estaban compuestos en gran parte por indígenas y comunistas. La rebelión logró avances inicialmente, capturando varios pueblos y ciudades en la parte occidental del país y matando a unas 2.000 personas. El gobierno reprimió brutalmente la rebelión, matando entre 10.000 y 40.000 personas, en su mayoría campesinos pipiles. Muchos de los líderes de la rebelión, incluidos Ama y Martí, fueron capturados y ejecutados.

Históricamente, la alta densidad de población salvadoreña ha contribuido a las tensiones con la vecina [Honduras](#), a medida que los salvadoreños con escasez de tierras emigraron a Honduras menos densamente poblada y se establecieron como ocupantes ilegales en tierras no utilizadas o subutilizadas. Este fenómeno fue una de las principales causas de la [Guerra del Fútbol de 1969](#) entre los dos países. Hasta 130.000 salvadoreños fueron expulsados por la fuerza o huyeron de Honduras.

El [Partido Demócrata Cristiano](#) (PDC) y el [Partido de Conciliación Nacional](#) (PCN) estuvieron activos en la política salvadoreña desde 1960 hasta 2011, cuando fueron disueltos por la Corte Suprema porque no habían logrado obtener suficientes votos en las elecciones presidenciales de 2004; Desde entonces ambos partidos se han

reconstituido. Comparten ideales comunes, pero uno representa a la clase media y el segundo los intereses de los militares salvadoreños.

El líder del PDC, [José Napoleón Duarte](#), fue alcalde de San Salvador de 1964 a 1970, ganando tres elecciones durante el régimen del presidente del PCN, [Julio Adalberto Rivera Carballo](#), quien permitió elecciones libres para alcaldes y la Asamblea Nacional. Posteriormente, Duarte se postuló para presidente con una agrupación política llamada [Unión Nacional de Oposición](#) (UNO), pero fue derrotado en las elecciones presidenciales de 1972. Perdió ante el ex ministro del Interior, coronel [Arturo Armando Molina](#), en una elección que fue ampliamente considerada fraudulenta; Molina fue declarado ganador a pesar de que se decía que Duarte había recibido la mayoría de los votos. Duarte, a petición de algunos oficiales del ejército, apoyó una revuelta para protestar por el fraude electoral, pero fue capturado, torturado y posteriormente exiliado. Duarte regresó al país en 1979 para ingresar a la política luego de trabajar en proyectos en Venezuela como ingeniero.

El 15 de octubre de 1979, un [golpe de Estado](#) llevó al poder a la [Junta Revolucionaria de Gobierno](#) (JRG). Nacionalizó muchas empresas privadas y se apoderó de muchas tierras de propiedad privada. El propósito de esta nueva junta era detener el movimiento revolucionario que ya estaba en marcha en respuesta a la elección robada de Duarte. Sin embargo, la oligarquía se opuso a [la reforma agraria](#), y se formó una junta con jóvenes elementos reformistas del ejército como los coroneles [Adolfo Arnoldo Majano](#) y [Jaime Abdul Gutiérrez](#), así como con progresistas como [Guillermo Ungo](#) y Álvarez.

La presión de la oligarquía pronto disolvió la junta debido a su incapacidad para controlar al ejército en su represión del pueblo que luchaba por derechos de sindicalización, reforma agraria, mejores salarios, atención médica accesible y libertad de expresión. Mientras tanto, el movimiento guerrillero se estaba extendiendo a todos los sectores de la sociedad salvadoreña. Los estudiantes de secundaria y preparatoria se organizaron en el MERS (Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria); los estudiantes universitarios participaron en AGEUS (Asociación de Estudiantes Universitarios Salvadoreños); y los trabajadores se organizaron en el BPR (Bloque Popular Revolucionario). En octubre de 1980, varios otros grupos guerrilleros importantes de la izquierda salvadoreña habían formado el [Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional](#), o FMLN. A finales de la década de 1970, los escuadrones de la muerte contratados por el gobierno mataban a unas 10 personas cada día. Mientras tanto, el FMLN tenía entre 6.000 y 8.000 guerrilleros activos y cientos de miles de milicianos, partidarios y simpatizantes, a tiempo parcial.

Estados Unidos apoyó y financió la creación de una segunda junta para cambiar el entorno político y detener la propagación de una insurrección izquierdista. Napoleón Duarte fue llamado de su exilio en Venezuela para encabezar esta nueva junta. Sin embargo, ya estaba en marcha una revolución y la población en general consideró oportunista su nuevo papel como jefe de la junta. No pudo influir en el resultado de la insurrección.

[Óscar Romero](#), arzobispo [católico](#) de San Salvador, denunció injusticias y masacres cometidas contra civiles por parte de las fuerzas gubernamentales. Se le consideraba "la voz de los sin voz", pero fue asesinado por un [escuadrón de la muerte](#) mientras decía misa el 24 de marzo de 1980. Algunos consideran que este es el comienzo de toda la [Guerra Civil Salvadoreña](#), que duró de 1980 a 1992.

Un número desconocido de personas "desaparecieron" durante el conflicto, y la ONU informa que más de 75.000 murieron. El [Batallón Atlácatl](#) del [ejército salvadoreño](#), entrenado por Estados Unidos, fue responsable de la [masacre de El Mozote](#), donde fueron asesinados más de 800 civiles, más de la mitad de ellos niños, de la [masacre de El Calabozo](#) y del [asesinato de académicos de la UCA](#).

El 16 de enero de 1992, el gobierno de El Salvador, representado por el presidente [Alfredo Cristiani](#), y el FMLN, representado por los comandantes de los cinco grupos guerrilleros – [Schafik Hándal](#), [Joaquín Villalobos](#), [Salvador Sánchez Cerén](#), Francisco Jovel y [Eduardo Sancho](#), firmaron la paz. Acuerdos negociados por las Naciones Unidas que pusieron fin a una guerra civil de 12 años. A este evento, celebrado en [el Castillo de Chapultepec](#) en México, asistieron dignatarios de la ONU y otros representantes de la comunidad internacional. Después de firmar el armisticio, el presidente se puso de pie y estrechó la mano de los nuevos ex comandantes guerrilleros, una acción que fue ampliamente admirada.”

Respecto a Romero, Scheifler dice en sus cartas: “Cuando mi hermano José Ignacio, en los años sesenta fue rector del Seminario de San Salvador, **Romero** era profesor de teología, más bien conservador y muy espiritual. Había estudiado en la Universidad Gregoriana de Roma (1937-1944), consagrado obispo en 1970 y arzobispo de El Salvador en 1977, su mentalidad fue cambiando y tomando un carácter social a favor de los humildes y defensor firme de la justicia. Se ha hablado de la influencia de Ignacio Ellacuría sobre él, pero desconozco todo al respecto. No he podido confirmar lo que se ha dicho sobre la homilía la víspera de su vil asesinato, como tampoco de sus anteriores y numerosas amenazas de muerte. En dicha homilía habría exhortado a los soldados a desobedecer las órdenes de matar. El asesino y su comando de extrema derecha estaban seguramente protegido por una parte del ejército.

El asesinato del arzobispo causó tremendo estupor, a la vez que, para algunos, justificaba la violencia de la guerrilla. En unos meses hubo unos 16.000 muertos y más de 100.000 desplazados de las zonas de guerra. Mientras, la Junta, apoyada por Reagan, renunciaba a toda reforma y se entregaba a la guerra frontal a la guerrilla.”

La imagen que tenemos de Ignacio **Ellacuría** es la de un teólogo, que ante la desigualdad social que ve en El Salvador y en toda Centro América, encuentra en las Sagradas Escrituras razonamientos que ayuden a oponerse a los poderosos y apoderen a los menesterosos en su lucha por una vida mejor basada en la igualdad de la riqueza. Lo que pasa es que cuando se buscan metas sociales, normalmente se termina, queriéndolo o no, jugando en el campo de juego de la economía y de la política. Esta irrupción en la política justificó el asesinato de Ellacuría por parte del ejército, a los ojos de la derecha salvadoreña.

Los postulados que defendía Ellacuría eran, según el “Proceso” del Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” de El Salvador:

- Que en El Salvador hay apariencias reales de democracia, pero no una democracia real y que todas las apariencias democráticas son mantenidas en tanto en cuanto no pongan en peligro otras estructuras más reales.
- Las estructuras reales de poder pasan hoy por la defensa de los intereses del pequeño clan de grandes empresarios y de su deseo por seguir esquilando hasta los huesos a los salvadoreños.
- Los medios son la caja de resonancia de estos intereses, ahora revestidos de un discurso democrático.
- Que aunque se supere el conflicto armado persiste la misma problemática social que los originó, por lo que es necesario dialogar entre los agentes sociales sobre las de reformas a cometer en el modelo económico y social.
- La Justicia está en hacer suya la causa de los más desposeídos de la sociedad.
- Que un modelo socioeconómico y político que privilegia al mercado sobre la persona, instaure el absolutismo de la ganancia por encima de lo que hace que el ser humano sea persona, y va a llevar a la sustitución en Centro América de las diferentes culturas por un conglomerado uniforme de consumidores.

Scheifler ve en estas ideas razonables pero “sospechosas”. Y todo va a depender del “tempo”, de cuándo pasa la línea del campo moral a la acción revolucionaria.

Scheifler escribe en sus cartas (extracto): A Ignacio Ellacuría le conocí en Bilbao, a raíz de las “Semanas de Teología que organizamos en la Universidad de Deusto. Ignacio estaba, entonces en Madrid, trabajando en su tesis con el filósofo Zubiri. Le trajimos una o dos veces. No traté personalmente con él, fuera de los trámites de rigor, pues venía y marchaba en cuanto tenía su ponencia. *“No era de mi gusto, pero sin más y sin importancia. Ya me pareció muy audaz hacer “revolucionario” a Zubiri.”*

Durante los años, que Scheifler califica de “sandinistas” (1978-1990), hablando con los jesuitas se dio cuenta de que la convivencia se iba degradando. Y que Ellacuría, entonces, era un referente, que aglutinaba a la mayoría de la comunidad jesuita de Centro América, y era su líder indiscutible, pero en cambio no era capaz de aglutinar a la minoría que no comulgaba con sus formas y esa hacía que la provincia jesuita estuviese dividida.

Escribe Scheifler: “Para entonces, Ellacuría, con sus innegables cualidades, se había ganado la admiración, veneración y sumisión incondicional de buena parte de los jesuitas de Centro América con el muy sutil agravante de que había que ser de esa afiliación para ocupar cualquier puesto de gobierno, lo que hacía fuera él quien gobernaba la provincia jesuita. Pero no logró convencer, ni doblegar a otros muchos, para quienes era “el gurú”, entre los que había algunos muy conservadores, pero otros muchos, muy sensatos, que sufrieron muchísimo. Esta división de la provincia jesuita fue funesta.”

Scheifler, refiriéndose a Ellacuría escribe: *“Creo que no era demócrata. Ni por equivocación ha actuado democráticamente, en ningún caso. Tolerancia cero. En términos políticos estrictos habría que clasificarle como déspota ilustrado, y su régimen de gobierno como Despotismo Ilustrado. Sus escritos, sus grandes*

concepciones universitarias, sociales y mundiales hay que leerlos a través de su manera de actuar.”

En la última visita de Scheifler a El Salvador, uno o dos meses antes de su asesinato, se entrevistó con Ellacuría, al respecto Scheifler escribió: *“Me dijo lo siguiente, aunque no tengo seguridad plena de la personal verbal que usó en los dos primeros verbos, la primera del plural o la indefinida: “Cuando ganemos (o se gane) la guerra, tendremos que (o habrá que) imponer la dictadura del proletariado durante unos años, hasta la vuelta a la situación.”* Y se dio el siguiente diálogo:

- *¿Unos años? ¿Cuántos? Rusia lleva más de 70 y Castro más de 30. Franco estuvo 40. Y ¿Quién va a decir basta? Y lo principal de todo, la dictadura. Y ¿la libertad?*
- *¡Qué libertad! ¡Qué importa la libertad? Cuando no se tiene libertad para comer sobran las demás libertades.*
- *Lo siento, para mí la libertad es algo primordial. Sé lo que son cuarenta años de dictadura franquista, y no quiero ninguna otra. Por otra parte tiene que haber alguna manera de que se pueda establecer una situación más justa en la que los pobres, mejor formados y educados sin recurrir a ningún tipo de dictadura y opresión, lo mismo de extrema derecha que de extrema izquierda.*

A pesar de ello, Scheifler reconoce que su asesinato fue vil e injusto. La conmoción por el asesinato de la UCA salvadoreña fue enorme, pero no la marcha de los acontecimientos.

En uno de sus artículos para Deia, con motivo de algún aniversario, Scheifler, recordando su última conversación con Ellacuría sacó a colación sus palabras de imponer la dictadura del proletariado hasta cambiar las estructuras. En sendos escritos publicados en El Correo le acusaron de haber afirmado que Ellacuría era comunista y le exigían una retractación. Contestó con otro artículo en Deia de título “Retractación Imposible”, argumentando que nunca había dicho que Ellacuría fuese comunista, y que no sabía si lo fue o no, que se había limitado a repetir lo que él le había dicho. Y que si querían oírlo que pasaran por su despacho.

Lo mismo pasó con otro artículo de Vitoria en El País, pero este periódico no le permitió a Scheifler contestar por alusiones.

Como **autor**, y dentro de su especialidad bíblica, aparte de la ya mencionada “Así nacieron los evangelios”, tenemos sus artículos en revistas como “Estudios Bíblicos”, “Sal Terrae”, “El Mensajero”, etc. Como “El Salmo 22 y la Crucifixión del Señor” (Estudios Bíblicos, 1965), “La muerte de Jesús a la luz de la historia. Reacción violenta de un mundo amenazado” (Sal Terrae, 1976) y “La vieja navidad perdida. Estudio bíblico sobre la infancia de Jesús” (Sal Terrae, 1977).

Pero donde ha sido más productivo ha sido en el campo periodístico, y sobre todo en sus colaboraciones con el diario **Deia**. El propio José Ramón Scheifler manifiesta en la revista local de Gernika, “Hemen”:

“Empecé a publicar artículos en Deia desde su creación, y he publicado casi sin parar, desde hace veinticinco años, más de 1.200 artículos. La mayor parte del tiempo usé mi nombre, pero también usé un apodo combinando mis otros nombres con los siguientes apellidos. Así nacieron Diego de Urrutia, Zenón de Ozamiz, Jaime de Intxaurbe... Usé durante un tiempo el seudónimo de Javier Bilbao para firmar una columna diaria.

He escrito sobre muchos temas: actualidad política, religiosa, explicaciones biográficas, obituarios. En primer lugar, he intentado aclarar mis ideas, y orientar al lector para que aclare las diversas dificultades relacionadas con la situación que hemos vivido en un momento determinado. La editorial Iparragirre publicó en 1980 el libro Dos años de lucha por la paz, que contenía una selección de mis primeras colaboraciones con contenido político aparecidas en Deia.

Junto a José Ramon Alberdi, Xabier Lete, Koldo Mitxelena, Juan Churruca y Eugenio Ibarzabal, fui uno de los fundadores y colaboradores habituales de la revista cultural Muga, dentro de los planes de la editorial Iparragirre, que publica Deia. Federiko Zabala figuraba como director.”

Una vez **retirado** de impartir clases en la facultad de Teología, el P. Scheifler ha seguido enseñando. Tras jubilarse de la facultad de Teología siguió dando clases en la parroquia de San Vicente Abando de Bilbao, hasta los 95 años; y a las antiguas alumnas de la Vera Cruz de la prolongación de la Gran Vía de Bilbao, hasta los 98 años.

Entre los títulos de los **cursos de teología** que ha impartido a lo largo de los años a alumnos voluntarios en la parroquia de San Vicente de Abando y en el colegio Vera Cruz de la calle Gran Vía de Bilbao cabe mencionar: Biblia, Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Historia del Pueblo Judío, Dios de Jesús, El carácter de Jesús y su secreto de influencia (Josef Klausner), el Jesús histórico y el Cristo de la fe, explicaciones de la Fe y sus expresiones bíblicas, Bautismo, Juan Bautista, Bienaventuranzas: pobreza-riqueza, Amad a vuestros enemigos, milagros de Jesús, Parábolas, Penitencia, tentaciones de Jesús, Sacramento del Perdón, Eucaristía, Última Cena, Ramos, Domingo de Ramos: resumen de la cosecha de Jesucristo y nuestra Semana Santa, Pasión-Sacrificio (Transfiguración), Salmo 22 y la Crucifixión del Señor, Resurrección de Jesucristo y la fe cristiana, Pentecostés, apariciones de Jesús resucitado, cosas sobre la fe cristiana, Historia de la Iglesia, tiempo de los Padres de la Iglesia, la Reforma y el Concilio de Trento, Historia y fe, Ciencia y fe, Bioética...

Como **sacerdote** y teólogo, lo que le preocupaba no era extender la fe a todo el mundo, a todas las gentes, sino hacer razonable, hoy en día creer. Y para ello decía que había que afrontar todos los temas de cara y sin miedo, buscando la verdad, aunque al final se llegue a la conclusión de que se estaba equivocado.

Para Scheifler la fe era un don, un regalo. Por eso le gustaba tanto declamar el poema de León Felipe, que dice:

“Nadie fue ayer,
Ni va hoy,
Ni irá mañana
Hacia Dios
Por este mismo camino
Que yo voy.
Para cada hombre guarda
Un rayo nuevo el sol...
Y un camino virgen
Dios.”

Verdad, Libertad y Servicio, la trinidad de su vida, lo que da sentido a ésta. Lo que aprendió del Jesús del Evangelio.

José Ramón, como sacerdote que era, nunca estuvo afiliado al **PNV**, pero su influencia sobre el partido fue innegable y siempre se ha sentido muy unido a él. Así, podemos destacar las siguientes: En 1959 visitó al Lehendakari Agirre en París, un año antes de su fallecimiento, y tuvo la primera noticia de E.T.A. del propio Agirre: “Pero qué quieren estos chicos” le manifestó, tras comentarle la conversación, que tuvo con uno de ellos en París.

Respecto a ETA, en la entrevista que le hizo el 13-02-2012 Rosa Miren Pagola en Deia, manifiesta: *“Yo he estado harto de ETA desde aquel día de San Ignacio de 1959 en que nació ETA. En cuanto hubo libertad de prensa, cuando surgió DEIA, lo expresé públicamente. Durante los años ochenta, por debajo de la puerta de mi despacho universitario me enviaban mensajes anónimos amenazadores: “El próximo serás tú”, “O callas o...”, etc. No dejé de escribir.”*

Respecto a José Antonio Agirre, le contestó a Enrique Santarén en su última entrevista que dio a Deia que: *“Entrevisté, visité, muchas veces en el destierro, a José Antonio Aguirre. Siempre salí más animado, porque su carisma se te pegaba como el perfume de las personas de bien. Reconozco que tenía carisma, pero la realidad es tozuda y acaba imponiéndose. Era realmente simpático y de pensamiento y expresión muy claros. Era muy fácil conversar con él; aún a mí, tímido por naturaleza e ignorante total de la política. Debí de ser una de las primeras veces, si no la primera. Me presenté como “jesuita”, sabiendo que había sido él alumno de Orduña. “Entre los jesuitas -me contestó-, tengo alguno de mis mejores amigos y de mis peores enemigos”. “Muy propio”, le respondí. “Aquí tiene un amigo”. Y se nos fue el tiempo sin sentirlo. A pesar de lo dicho, no puedo afirmar que conocí a José Antonio Aguirre, aunque le traté personalmente en ocasiones.”*

También mandó a Xabier Arzalluz a formarse a Alemania, tal como él mismo escribió con motivo del fallecimiento del líder nacionalista: “y te dije: “Xabier, vete a Alemania y empápate del espíritu centroeuropeo. Después, enséñalo a nuestro pueblo. Somos un

pueblo antiguo y singular, pero europeo”. Y fue Xabier Arzalluz quien un día le hizo salir de Deusto a las 12 de la noche provisto de roquete y estola para que le acompañase a un destino desconocido. Sólo en el camino le confesó que iban al cementerio de Zalla a hacerse cargo de los restos de Sabino Arana y trasladarlos a Sukarrieta. Pasaron toda aquella noche en vela con esta misión.

José Ramón, tal vez por ser sacerdote, afrontaba la política desde una visión cristiana y su ideología estaba más cercana a la democracia cristiana de la guerra fría, que ha otra cosa, pero acompañado de un gran calado social.

Algunos le acusan de haber sido el gran factótum en el PNV. No es cierta esta afirmación, pero sí que tuvo mucha influencia y que apoyó todo lo que pudo a la causa nacionalista vasca no violenta.

Tras ser legalizado el PNV en marzo de 1977, en marzo de 1979, José Ramón mandó una carta al EBB poniéndose a su servicio.

José Ramón Scheifler Amezaga
Ap.1
Bilbao

Bilbao, 4. 3. 1979

Biskai Buru Batzar del P.N.V.
Marqués del Puerto, 4, 2º
Bilbao

Muy señores míos: Agur!

Sin más título ni recomendación que mi simpatía y la coincidencia de mis sentimientos e ideales con los que creo son del Partido Nacionalista Vasco, les dirijo estas líneas con el fruto de mis reflexiones. No pretenden sino contribuir, en la medida de su validez, a la causa vasca tal y como creo defiende y fomenta el Partido.

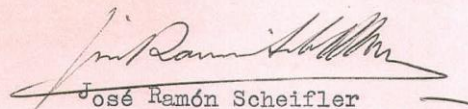
Sin recuperarme del todo del susto y disgusto causado por los resultados de las últimas elecciones, me he puesto a reflexionar sobre las posibles causas. Lo he hecho en particular y en compañía de otro compañero, con los mismos sentimientos e intereses.

Persuadido de que, si bien es verdad, en los pasados resultados puede haber algo o bastante de coyuntural -dada la anormalidad (me atrevería a llamarla "traumática") que estamos viviendo-, algo es también definitivo y, en cualquier caso, la reacción debe ser urgente, me he apresurado a redactar estas líneas. Posiblemente tienen muchas imperfecciones y quizá hasta inexactitudes; pueden ser inmaduras o prematuras, para alguno hasta injustas. No reflejan más que mi impresión, la de mi compañero y la de todos aquellos cuyas conversaciones me han aclarado en la densa duda de estos días. La justeza y oportunidad de estas "consideraciones" queda a juicio de Uds.

En dos ocasiones hago alusión a una posible contribución a la realización de algunas de las ideas que expongo, una más como sugerencia, la otra como colaboración más sustantiva (la cuestión de los "tours" históricos y la de la estructuración de la empresa y reconversión económica, ambas en la pág. 4).

No quiero manifestarles, con lo que en mis líneas pudiera entreverse de crítica, sino mi adhesión más total, mi deseo de una mejora siempre posible y de un éxito más total en las próximas elecciones y en la gestión del Partido por el bien de Euzkadi.

Aprovecho para saludarles, afmo. en JEL


José Ramón Scheifler

P.D. Los datos y mis ideas se refieren preferente o con exclusividad a Biskai. Por ser lo único que conozco, pero me p. vale un poco por E.

Dentro de la Compañía de Jesús había conocido a Xabier Arzalluz, en el que vio un gran potencial. Según me comentó, en Arzalluz vio madera de un futuro, General para la Compañía, de un lehendakari para Euskadi, de un mandatario en suma. Y se ocupó de dirigirle.

Arzalluz, aunque vasco y vascoparlante convencido, no provenía ni de un ambiente nacionalista vasco, ni de una familia nacionalista. Su padre había sido requeté durante la Guerra de 1936, y era primo carnal del boxeador afín al régimen de Franco, Paulino Uzcudun, que como recoge Wikipedia, “se había afiliado en [Pamplona](#) a la [Falange](#) mucho antes de la guerra, se declaró firme partidario de los sublevados y combatió, entre otros, en los frentes de [Tolosa](#), [Vergara](#), [Éibar](#) y posteriormente en [Málaga](#), vistiendo el uniforme falangista. En enero de 1937 se dijo que se había afiliado al “[Requeté](#)” y había declarado: “que los nacionalistas vascos no le perdonaban que «declarase siempre que era español y no vasco», y que “en [Régil](#), de donde yo soy, los rojos nos destrozaron la casa”. Así pues, su entorno familiar era típicamente carlista y tradicionalista.

Que Arzalluz llegase a afiliarse al PNV y llegar a ser el presidente de su ejecutiva (EBB), habiendo pasado a la historia como un nacionalista comprometido y el líder indiscutible del PNV de la segunda mitad del Siglo XX y primera parte del Siglo XXI, se debe a que Scheifler le enseñó a ser nacionalista. Scheifler ha sido la guía de Arzalluz hasta sus últimos días. No hace falta más recordar las palabras escritas por Scheifler como obituario para Arzalluz, después de haberle confesado antes de fallecer: “y te dije: “Xabier, vete a Alemania y empápate del espíritu centroeuropeo. Después, enséñalo a nuestro pueblo. Somos un pueblo antiguo y singular, pero europeo”.



Scheifler con Leizaola en 1980

Scheifler también dedicó su tiempo a formar a los militantes del PNV. Así elaboró un cuaderno de formación para la militancia, cuyas enseñanzas él mismo las impartía en el Batzoki de Abando.

Este cuaderno contemplaba los siguientes apartados:

- 0.- La necesidad de formal al militante del PNV
- 1.- Esquema, Cursillo de Liberación Nacional
- 2.- La Liberación del Pueblo Vasco
- 3.- La Liberación del Pueblo Vasco (cuestionario)
- 4.- Historia del PNV
- 5.- Antecedentes
- 6.- Sabino Arana (introducción)
- 7.- Sabino Arana. – Un Hombre para una causa
- 8.- La Organización del PNV:
 - 8.1.- Misión político Social de la Organización Municipal
 - 8.1.1.- Organización Municipal de Abando



1969, ondeando una ikurriña, cuando estaba prohibida

José Ramón Scheifler en Ubidea (Bizkaia) en

Durante la escisión en el PNV de EA, Scheifler se mostró totalmente partidario de las tesis de Arzalluz, y mostró su oposición al entonces lehendakari, Carlos Garaikoetxea.

Durante los años de la clandestinidad del PNV, Scheifler acogió en la Universidad de Deusto a un estudiante (antiguo seminarista), militante del PNV, llamado José Antonio

Ardanza, que tras la escisión en el partido, accedió a lehendakari. Para algunos, fue a propuesta de Scheifler. A mí no me consta, pero pudiera ser. Lo que sí me confirmó es que él le propuso a Ardanza los nombramientos de José Luis Zubizarreta como su secretario y de Juan Churruca (jesuita secularizado, antiguo rector de la Universidad de Deusto entre 1960 y 1961 y catedrático de Derecho Romano en la misma) como consejero de Educación, Universidades e Investigación.



Scheifler con Ardanza en la Apertura del Curso 1992

Scheifler mostraba gran aprecio y consideración por el lehendakari Juan José Ibarretxe, al que consideraba el mejor que había conocido.



durante la celebración de la Batalla de Matxitxako en Bermeo

Scheifler con Ibarretxe

Respecto al lehendakari Urkullu, le contestó a Enrique Santarén en su última entrevista que dio a Deia que: *“A Urkullu creo que ni siquiera le he saludado, mano a mano. No hemos cruzado una palabra, que recuerde. Por supuesto, sigo con atención sus palabras y medidas al frente del Gobierno Vasco, y estoy agradecido a su labor muy positiva, a mi juicio, pero no tengo relación alguna personal con él. No soy una persona pública.”*

En la entrevista que le hizo el 13-02-2012 Rosa Miren Pagola en Deia, deja su valoración del nacionalismo vasco: *“el “nacionalismo vasco democrático y tradicional”, en sus 126 años de vida, está absolutamente impoluto de todo desvío o mancha moral. Creo que los nacionalistas vascos democráticos tienen una trayectoria, desde sus orígenes, durante la monarquía, la dictadura de Primo de Rivera, durante la II República, la Guerra Civil –incivil-, durante la dictadura y represión franquista, en el estado o en el destierro, durante la caída del franquismo, la transición, el Estado autonómico y Gobierno vasco, de la que pueden estar orgullosos en el orden moral y político. Difícilmente se encontrará una trayectoria superior. Así de claro. Es como yo lo veo.”*

En el ámbito político, fuera del nacionalismo vasco, ha tenido vinculación y relación con la **Democracia Cristiana Italiana**, y en especial con Francesco Cossiga.

De Cossiga, consiguió, a través del entonces cónsul italiano en Pamplona, Carlo Tamburri, que tras el abandono de Xabier Arzalluz de la presidencia del EBB, que les recibiera a Arzalluz y Tamburri, con sus respectivas esposas, y a él mismo, para lo que Cossiga envió un avión privado para llevarlos a Roma, y una limusina acompañada de policías motorizados para llevarles hasta el Quirinale. Donde Cossiga les recibió, y donde le entregaron a Cossiga una serie de presentes, entre ellos, la ikurriña que presidía el despacho de Arzalluz en Sabin Etxea, que Cossiga destinó a la fundación de la Democracia Cristiana Italiana.



su centenario

Scheifler con líderes del PNV el día de

El Padre José Ramón Scheifler Amézaga ha tenido un papel protagonista en muchas facetas de la vida de los que le han rodeado y ha sido una de las piedras maestras tanto para el mundo religioso como para el nacionalismo vasco.

Falleció en la madrugada del domingo, 26 de Septiembre de 2021, en Loyola, coincidiendo con la celebración del Alderdi Eguna (Día del PNV).

Javier Batarrita Gaztelu
Bilbao a 20/05/2024